

La leyenda de Peresvet

**Anotado por
Anna Zubkova, M.A.**

**Editado y traducido del ruso por
Dr. Vladimir Antonov**

**Traducido al castellano por
Luis Alfredo Martinez B.**

Índice

Capítulo uno: El canto de las aves playeras	3
Capítulo dos: El Anciano	8
Capítulo tres: Ver y escuchar con el corazón	16
Capítulo cuatro: Hesiquia	21
Capítulo cinco: Un poder inusual.....	29
Capítulo seis: Andrey Oslyabya	35
Capítulo siete: Vlada.....	41
Capítulo ocho: Amor y elevación del alma.....	47
Capítulo nueve: Sobre la comprensión de Dios. Y un encuentro con Jesús	55
Capítulo diez: El higúmeno Sergio.....	64

Capítulo uno:

El canto de las aves playeras

*Asuntos de hace mucho tiempo,
leyendas de la antigüedad profunda...*

(A.S. Pushkin)

*¡El Conocimiento antiguo reaparecerá!
¡El amor volverá a ser la base de la vida!
¡Con el poder del arrepentimiento, —el dolor
desaparecerá—!
¡Y la bondad y la paz prevalecerán!*

Peresvet

Un monje, llamado en la tonsura con el nombre de Alejandro y apodado Peresvet, se hallaba de pie a la orilla del río temprano por la mañana.

¡La belleza de la primavera estaba por doquier!

Una suave niebla flotaba en esa maravillosa mañana sin viento...

Sus pensamientos estaban llenos de luz y alegría:

«¡Qué hermosa es esta extensión, esta belleza natural!

»¡La Dicha Divina se vierte en el espacio, en cada gota de niebla!

»¡Y en cada brizna de hierba —se halla el Amor de Dios—!

»¡Se pueden sentir las corrientes de Dicha! Fluyen como la niebla, brillando suave y gentilmente en los rayos del sol naciente.

»La Gracia de Dios está tanto dentro del corazón espiritual como afuera hasta donde alcanza la vista... Y aún más allá...

»¡Dios es Omnipresente! ¡En amaneceres como este, es tan fácil sentir esto en el transparente aliento de vida de la aurora que palpita por todas partes y se manifiesta en todo! ¡Tan solo necesitas calmarte y estar atento! ¡Y Dios entonces revela a tu alma —esta grandeza y esta maravilla—!

Desde los prados inundados se oía el canto de los zarapitos reales, también llamados limícolas esteparias. Los zarapitos reales son las más grandes de las aves playeras, aproximadamente del tamaño de un pollo grande, con picos largos y delgados doblados hacia abajo. Allí, en la llanura del río, llenos de júbilo hacían sus rituales de apareamiento primaverales. Y sus voces sonoras, los clics iridiscentes y los trinos gorgoteantes que se escuchaban desde el humedal junto al monasterio, flotaban en el aire transparente.

Sumados a estos, los cantos primaverales de otras aves inundaban la transparencia de la mañana.

... Peresvet ya no era joven. Una larga vida como noble héroe guerrero precedía sus votos monásticos.

Había pasado casi medio siglo desde que nació en una familia noble de boyardos¹.

Sus pensamientos fluían suavemente:

¹ Antiguo título de la nobleza eslava. Nota del traductor.

«Sí, he vivido muchos veranos, y he visto muchas primaveras...

»... En tiempos pasados, al escuchar el trinar de las aves costeras, solo habría pensado en una fácil cacería...

»¿Por qué antes no podía admirar sus cantos? ¡Muy al contrario, estaba dispuesto a interrumpir esta música maravillosa de vida de un flechazo!

»¿Por qué los buenos pensamientos usualmente no surgen en la persona por sí mismos? ¿Y por qué, el cuidado hacia los demás no se manifiesta natural y claramente desde el amor del corazón?

»¿Por qué la gente se pelea entre sí, se vengan, tratan de apoderarse de otras tierras, quieren subyugar a los otros para cobrarles tributos e impuestos?

»¿Por qué la gente no vive en paz entre esta belleza creada por Dios?! ¿Dónde se esconde la bestia malvada —en el hombre—? ¿Dónde se esconde la chispa de Dios que enciende el corazón y no permite que entre la amargura?!

Sus pensamientos fueron interrumpidos por la llegada de Yégorkie, otro monje de la cofradía. Yégorkie, era un joven delgado que quería convertirse en iconógrafo... Su principal sueño era aprender a pintar íconos para cuando lograra —ver con su propia alma las Imágenes Divinas—, plasmar los Rostros de estas Almas Purísimas en sus íconos. Muchos en el monasterio creían que ya Peresvet tenía esta habilidad, aunque él no le contaba a casi nadie sobre sus visiones.

Yégorkie amaba las conversaciones con Peresvet, así como también realizar juntos en

silencio las labores monásticas u otros trabajos necesarios.

A menudo, Yégorkie le pedía a Peresvet que le contara sobre su vida en el mundo, sobre su pasado militar. Después de todo, durante su juventud, muchos jóvenes sueñan con realizar hazañas heroicas y de valía. Y no solo en el campo espiritual, sino también en la vida terrenal, a muchas personas les gustaría volverse significativas.

Yégorkie, nació en un año de hambruna y creció enfermizo y débil... Vino al monasterio debido a la pobreza de su familia. No quería ser una carga para sus padres, tomando para sí una parte del pan que de otro modo se podría haber dado a sus hermanos y hermanas... Y cuando, a la luz de las velas, vio por primera vez el icono en el templo: ¡Fue como si un sentimiento del mundo desconocido del Altísimo llameara en su alma! La presencia de Dios tocó invisiblemente su corazón.

Peresvet estaba ayudando a Yégorkie, con la ayuda de Dios, a mejorar su salud. Todas las mañanas comenzó a verter agua fría del río sobre el cuerpo de Yégorkie. Y Yégorkie se volvía cada vez más saludable.

... Así, Peresvet esperaba por Yégorkie. Cuando llegó, fueron juntos al río. El agua estaba helada, el hielo se acababa de derretir. Más Peresvet sugirió entrar al río a bañarse.

Seguidamente se quitó la ropa, entró a las aguas gélidas transparentes, se zambulló de cabeza, y tras nadar por varios metros, emergió y le lanzó una mirada a Yégorkie.

Yégorkie, superó su miedo y también se metió en el agua. ¡Se zambulló de cabeza, y emergió

respirando profundo —y brillando de alegría—! Seguidamente volvieron a la orilla.

Tras el baño, recogieron agua para las necesidades monásticas. Muchas veces subían la ladera con los baldes completamente llenos.

Yégorkie entró en calor y su piel se enrojeció.

Después de terminar la tarea, se sentaron en un montículo a descansar.

Y Yégorkie preguntó:

—¿Cómo supiste que el agua helada es un buen tratamiento contra las enfermedades?

—Bueno, la gente siempre ha sabido acerca de esto. Después de todo, la gente hace diferentes cocciones y el agua suele ser bendecida...

—Pero me refiero al agua helada ¿qué hay con ella? ¿Cómo supiste acerca de verterla sobre uno mismo y bañarse en ella?

—Esto ha sido conocido por la gente desde tiempos inmemoriales. Yo mismo lo experimenté, cuando en mi juventud casi muero por las heridas de batalla y mi cuerpo tardaba mucho en recuperar su antigua fuerza. Ahora tú también lo sabes y puedes ayudar a otros en esto.

—Por favor, cuéntame más... —dijo Yégorkie con reverencia.

—¡Luego! ¡Vayamos a cortar leña! Te contaré más cuando estemos descansando. ¡Pero ahora, —oremos—!...

Capítulo dos: El Anciano

**Existe un Conocimiento,
oculto a los ojos ociosos.
Existe la Sabiduría del Silencio Primordial.
Y existen Quienes los poseen.
Ellos pueden compartir estas Joyas
con otros.
Peresvet**

Peresvet pensaba en cómo contarle a Yégorkie acerca de su juventud mientras se tomaba un tiempo para hablar, y no solo para satisfacer la curiosidad del niño, sino para nutrir esa alma con el conocimiento que había adquirido en sus propias experiencias de vida.

¡Pero había experimentado tanto!...

Alegrías, entusiasmos, el fuego de la audacia juvenil... Amistad, coraje, disposición a arriesgar la vida, deseo de realizar grandes hazañas, esforzarse por ser fiel a su palabra... Dolor, desesperación, decepciones amargas... Todo esto y más había experimentado Peresvet hacía tanto...

... Sí, muchas lecciones de vida, tanto sencillas como muy duras...

Y Quien le ayudó a comprender cómo y qué es lo que le enseña Dios a una persona a través de todos los eventos y pasajes de la vida, fue ese Anciano que en la juventud de Peresvet lo inició en la enseñanza de tales cosas.

* * *

El Anciano o el Abuelo, como a veces le llamaba, no tenía ningún parentesco ni siquiera lejano con Peresvet.

Era un hombre muy extraño e inusual.

Vivía como ermitaño en un bosque pero sin ser un monje ortodoxo. Cuántos años tenía, nadie lo sabía. Muchos de los que lo conocían desde hacía mucho tiempo decían que ya hacía treinta años que era canoso y que se le veía exactamente igual que ahora. Por un lado, se le percibía como una persona arcaica, como los ancianos proféticos de las leyendas, pero por otro, se le veía lleno de vitalidad y no actuaba como un viejo en absoluto.

Era alto, su físico era poderoso, esbelto, y tenía una fuerza física épica que rara vez la mostraba ante la gente. ¡Y su fuerza espiritual era inconmensurable! Era como si Él siempre se mantuviera escondido en lo más profundo de Sí mismo, ocultándose tras palabras punzantes o de un silencio inmutable.

No difería especial amabilidad o cortesía. Podía optar por no responder a ninguna pregunta o por el contrario, decir toda la verdad acerca de una persona o una situación de una manera aguda y breve.

No ayudaba a todos, y muy pocos acudían a Él en busca de ayuda. La gente le tenía miedo y solo en casos de extrema necesidad era que acudían a Él con sus pedidos.

Más los animales salvajes se le acercaban sin miedo para acariciarle, y los pájaros comían de sus manos. Incluso, los perros salvajes gemían como cachorros a su lado y se alternaban para frotarse

contra sus piernas en devoción. Un oso enorme vivía al lado de la casa del Anciano. Y era muy obediente, cariñoso y manso con el Anciano, pero causaba tanto temor a los extraños, que ya casi nadie se adentraba en esa parte del bosque.

El Anciano no cazaba ni pescaba, solo se alimentaba de los frutos del bosque. Nunca se alimentaba de animales «asesinados», ni en la cuaresma ni fuera de ella.

¡La gente no se dirigía a Él como hechicero, mago o brujo, porque tenían miedo de lo que pudiera pasarles después!

Solo con el tiempo, Peresvet se dio cuenta de que el Anciano llamaba a Dios el Único Gran Poder Creador, el Creador Único del Todo. Pero el Anciano rara vez explicaba con palabras, cómo Él mismo entendía el orden universal.

... Peresvet a menudo recordaba al Anciano.

Deseaba poder preguntarle hoy, muchas de las cosas importantes que no había considerado preguntar en su juventud...

Incluso a la fecha, seguía recopilando y comprendiendo poco a poco lo que percibió en aquel entonces del Anciano. Y trataba diligentemente de combinar el Conocimiento que recibió de Él, con las Enseñanzas de Jesucristo que iluminaban actualmente su vida.

Las palabras del Anciano, como si estuvieran impresas en la memoria del alma de Peresvet —a veces surgían desde las profundidades— y le llegaba una comprensión gradual de nuevos significados como si se abrieran ventanas secretas, o se aclararan cosas obvias... El Conocimiento Universal al que Peresvet tan diligentemente se esforzaba en

su discipulado espiritual, poco a poco se iba edificando.

* * *

Yégorkie esperaba con entusiasmo las historias de Peresvet. ¡Y siempre que el joven preveía una conversación interesante —le resultaba más fácil hacer sus labores—! Peresvet cortaba la leña con movimientos precisos y fuertes, mientras que Yégorkie apilaba los cortes de leña. ¡Y se sentía tan bien al lado de Peresvet, como si se sumergiera en una corriente de poder puro y paz sobrenatural!

... Cuando terminaron el trabajo, se sentaron uno al lado del otro. Yégorkie, un poco avergonzado le recordó a Peresvet que le había prometido una historia.

«¡Está bien, escucha!...

»En ese momento, del que ahora te hablaré, yo era más joven que tus catorce primaveras.

»Mi amigo y hermano de armas Rédyiona y yo, soñábamos entonces con realizar grandes proezas y buscábamos la oportunidad de destacarnos por nuestra fuerza y destrezas...

»Una vez, cuando nuestros padres tuvieron que hacer un largo viaje, inmediatamente fuimos hasta la feria, donde peleamos a los puñetazos y nos divertimos mucho... Pero nos vimos envueltos en tremenda historia. Rédyiona, salvó a una niña de debajo de la rueda de un carro, pero la rueda le fracturó y le rajó la mano derecha. ¡Una herida muy grave, que luego no se curó y se le infectó! El médico le dijo que si no le cortaba el brazo por encima del codo, moriría por necrosis. Pero Rédyiona se negó

rotundamente: “¿Qué tipo de guerrero sería sin mi mano derecha? ¡Es mejor que me muera!”

»Por ese entonces, el sirviente más viejo de mi casa, me dijo que había un viejo que vivía en el bosque que podía curar cualquier enfermedad, claro está, solo si la persona realmente quería curarse.

»Rédyiona ardía en fiebre como el fuego y se desvanecía por momentos...

»Así que ensillé mi caballo, senté a Rédyiona al frente y me senté detrás de él para sostenerlo.

»No sabía cómo encontrar al viejo, ya que el sirviente solo me indicó el camino en términos generales, pero partí igualmente a buscarlo.

»... Cuando al fin di con la cabaña del viejo, un anciano canoso de hombros anchos salió al umbral sin que yo llamara a la puerta... Tomó a Rédyiona en sus brazos y lo llevó a una habitación algo elevada.

»Me dijo brevemente:

»“¡Siéntate aquí en la esquina y piensa en cosas buenas! ¡Si crees en Dios, ora, si no crees, guarda silencio y no interfieras!”

»... Y pasó a examinar la mano de Rédyiona.

»Yo empecé a buscar con mi mirada el ícono al que supuestamente debía rezarle... Pero no había ningún ícono en la habitación.

»El Anciano, sin mirarme, dijo:

»“¡No debes buscar a Dios en los íconos, sino en tu corazón espiritual!”

»¡Se me puso la piel de gallina a lo largo de toda la espalda! Me dio la sensación de que el Anciano veía lo que yo hacía sin mirarme, ya que estaba del todo inclinado sobre el cuerpo de Rédyiona sosteniendo con sus manos la mano del paciente de una manera especial.

»Aproximadamente un minuto después, el Anciano dijo:

»“¡Toma un balde y trae agua! El pozo está atrás en el patio.”

»... Tomé un cubo en el umbral y salí de la cabaña. Pero ¡ay!... al llegar al patio, un oso enorme sin cadena y sin correa me clavó la mirada...

»El Anciano desde la cabaña dijo como si Él mismo lo hubiera visto todo:

»“¡No le temas a Mishko, él no le haría daño a los suyos! ¡Trae el agua rápido!”

»... Yo, bajo la atenta mirada del gran oso, crucé la distancia hasta el pozo y extraje el agua.

»El oso no se inmutó, solo me miró ir de un lado al otro.

»Ya de regreso, el Anciano tomó el balde y metió en él la mano de Rédyiona, que ya se había puesto negra. El agua se oscureció y la mano se iluminó un poco.

»“¡Trae más agua! —Dijo el Anciano—. ¡Y derrama esta de forma tal que no caiga sobre nada viviente!”

»... Esto se repitió varias veces, hasta que la mano de Rédyiona adquirió el color habitual con un tinte ligeramente rosado...

»Después de eso, el Anciano intervino un poco más en la mano de Rédyiona, uniendo los huesos y cosiendo la herida.

»Luego me ordenó que sacara un banco ancho del aposento superior y lo pusiera junto al pozo. Llevó a Rédyiona hasta el banco y lo acostó sobre éste, le quitó la ropa, y vertió sobre él varios cubos de agua fresca. Luego lo envolvió en lino y lo llevó de vuelta al aposento.

»La fiebre de Rédyiona parecía haber sido lavada por el agua.

»Luego, mientras Rédyiona se quedaba dormido tranquilamente, el Anciano le vendó la mano, lo cubrió con una manta, y pasó a dedicarse a sus asuntos como si yo no estuviera allí en absoluto.

»Luego, me miró por un instante:

»“¡Tu hermano vivirá! Si quieres, puedes quedarte aquí, o puedes irte y volver a buscarle pasados tres días.”

»... Decidí quedarme.

»También traté de pagarle al Anciano por el tratamiento. Pero me miró de tal manera que casi me caigo al suelo de la vergüenza...

»... Al día siguiente, Rédyiona estaba casi del todo saludable.

»El Anciano fue un poco más amable con él que conmigo. Le dijo que su mano sanaría sin problemas.

»Y fue así que, mientras la mano de Rédyiona sanaba, nos quedamos en la casa del Anciano durante dos semanas.

»El Anciano comenzó a enseñarnos a hacer todo lo que siempre hacíamos con la mano derecha, ahora con la mano izquierda.

»Nos reíamos de nuestra torpeza mientras el Anciano nos mostraba cómo Él, con la mano izquierda, podía hacer cualquier cosa fácilmente al igual que con la derecha.

»También, nos explicó un poco acerca de sus habilidades milagrosas de curación para esclarecer el miedo supersticioso en nosotros:

»“¡Esto no es brujería, sino conocimiento común! Más no todos saben cómo aplicarlo.

»”¡Pero sí existe un Gran Conocimiento sobre la vida terrenal y la vida Celestial! Si se tiene, se revelan secretos que en realidad son simples. Y con tal Conocimiento, se pueden adquirir habilidades útiles e importantes. Y no se trata tan solo de cómo tratar las enfermedades. ¡Es el Conocimiento de cómo Dios propone que sean la vida de las personas en la Tierra!

*** * ***

Yégorkie escuchaba con gran atención. Ante su mirada interior cobraban vida las escenas contadas por Peresvet.

Entonces, se escuchó el toque de campana. Era el momento de la oración.

«¡Bueno, ya es hora, te contaré el resto en otro momento!» —dijo Peresvet.

Se dirigieron a un pequeño templo que por dentro estaba todavía un poco sin terminar y sin pintar, pero que ya había sido consagrado y se realizaban los servicios en él.

Los hermanos del monasterio se reunieron. El sol poniente con sus rayos rojos y dorados iluminaba todo alrededor.

¡Peresvet sentía calor en su corazón ahora que Dios llenaba toda su vida! ¡Su Caricia era tan palpable y Su Presencia tan significativa!

¡Su alegría se fusionó con la belleza del atardecer y danzaba en la llama de las velas! Sonaba en el espacio el repique de campanas y el canto de los pájaros en las arboledas circundantes... Himnos especiales que alababan a Dios resonaron en el espacio invisible...

Una vida junto a Dios. ¿Acaso puede haber mayor felicidad?!

Capítulo tres: **Ver y escuchar con el corazón**

Invisible es el «hilo conector»
entre nosotros-almas y Dios...
Más qué importante es sentir tal conexión.
¡Ahí hallan su fin —todas las ocupaciones ociosas—!

¡Existe —la Infinitud de Dios—,
y Ahí —habita el Silencio—...
y en Éste —la vida del alma resuena—
como una cuerda afinada de amor!
Ngomo

Durante varios días en el bosque, Peresvet y Yégorkie participaron en la preparación de leña junto con otros monjes.

A sugerencia de Peresvet, solo talaron los árboles secos que ya habían muerto por sí solos. Esto era más difícil que ir talando los troncos cercanos uno por uno. No obstante, además de proteger la vida de los árboles vivos, este método proporcionaba madera seca que quemaba mejor y evitaba que los árboles muertos fueran derribados posteriormente por alguna tormenta de viento. Esto ayudaba a mantener el suelo del bosque libre de troncos muertos y a su vez, resultaba más cómodo para los monjes salir a caminar en busca de hongos y bayas.

Pasaron varias noches ahí en un refugio que hicieron con algunas ramas.

Una noche, después de la oración, cuando todos ya se habían ido a descansar, Peresvet seguía sentado junto al fuego.

Yégorkie se le acercó:

—¡No puedo dormir del frío! ¿Puedo calentarme aquí?

—¡Claro, siéntate a mi lado, aquí está caliente!

... Las noches de primavera eran frías pero claras.

El cielo estaba lleno de estrellas brillantes. Altos abetos se erguían alrededor del pequeño claro donde ardía el fuego.

No había viento y todo estaba tranquilo.

¡La belleza de la noche era especial — misteriosa y majestuosa—!

El fuego ardía brillantemente. Yégorkie se calentó rápidamente, más no se quedó dormido.

—¿Me puede contar más sobre ese Anciano? —pregunto Yégorkie.

—¡Claro, pon atención!

»El Anciano comenzó a enseñarnos a Rédyiona y a mí, como de pasada y poco a poco.

»Una noche frente a una fogata, tuvimos una conversación como la que tú y yo estamos teniendo ahora. El Anciano en ese momento estaba más hablador que de costumbre. Así que aprovechamos la oportunidad para hacerle algunas preguntas. Yo pregunté:

»—¿Por qué debemos hacer todo con nuestra mano izquierda, si la mano de Rédyiona se recuperará pronto, y mi mano derecha ni siquiera me duele?

»—Lo que quieres decir es que mientras la mano derecha de Rédyiona se está recuperando, ¿vas tú mismo a darle de comer para aumentar su impotencia?

»"Y te pregunto, ¿por qué miras con los dos ojos en vez de con uno solo?

»"Las personas tiene habilidades que se pueden desarrollar de varias maneras. ¡Además, Dios le otorga muchas habilidades a cada ser! Pero no muchos las reconocen, y por ende, no las ponen en práctica.

»"Ahora bien, tú te preguntas, cómo es posible que yo lo vea todo, incluso si estoy de espaldas a lo que está sucediendo o si estoy en un lugar completamente diferente. O, cómo es posible que yo sepa tantas cosas de ti si recién nos conocemos.

»"El ser humano es realmente un alma. ¡Y esta alma puede mirar y oír sin necesidad del cuerpo! ¡E incluso te digo, que es posible que un alma humana conozca lo desconocido, aprendiendo directamente de Dios mismo!

»"¡Ustedes por ejemplo son de momento pseudo-humanos, —pero aún es posible para ustedes volverse 100% humanos—! Y para ello, la primera habilidad es aprender a mirar el mundo con el corazón espiritual.

»—Pero, ¿cómo hacerlo? —preguntamos.

»—El alma puede ver con los ojos del corazón espiritual, lo que es invisible al ojo ordinario. También, oír lo que el oído ordinario no puede oír. Siempre quedará claro para el alma qué tipo de persona está frente a ti, y si esa persona está mintiendo o diciendo la verdad. Y mucho más se puede comprender si aprendes a mirar con el alma,

como por ejemplo: cómo actuar con rectitud según tu conciencia, o cómo dirigir tu vida.

»"¿Y cómo aprender a mirar con el alma?

»"Comiencen por mirar este fuego que está frente a nosotros desde ese lugar en sus cuerpos donde ocurre la respiración...

»"Luego, para una mejor práctica, miren desde la cabeza, luego desde el estómago y luego nuevamente desde el centro del corazón donde el alma puede ver.

»"Ahora, traten de repetir lo mismo pero de espaldas al fuego.

»... Sentimos curiosidad y empezamos a intentar hacerlo...

»El Anciano dijo:

»—¡Tómense su tiempo! Que el fuego y la luz que emana, sean lo más importante para ustedes ahora.

»"Traten de sentir el espacio a su alrededor. Primero, tratando de sentir este espacio con sus cuerpos. Es como sentirse sumergido en agua tibia. O intenten sentir el espacio como un aire cálido. Entonces, en el lugar donde late el corazón en sus cuerpos, comenzarán a sentir un calor acariciante. Esto ayuda a que sea más fácil empezar a ver con el alma.

»"¡Y el alma mirará con amor!

»... Curiosos, tratamos de ver con intensidad. Y no es que viéramos claramente la luz del fuego con la espalda, pero sí tuvimos la sensación especial de que con solo un poco más, empezaríamos a ver la luz, el fuego, al Anciano, y al oso Mishko que estaba tirado a cierta distancia y también miraba el fuego a veces suspirando ruidosamente...

»Entonces el Anciano dijo:

»—Ahora, escuchen con su corazón espiritual: el crepitar del fuego, el ulular del búho, y la respiración de Mishko...

»"Todo lo que existe —es y resuena en el *Gran Silencio*—...

»... Entonces el Anciano nos explicó lo que él mismo llamaba *la Vida con Dios en todo*. Realmente Él quería que conociéramos *el silencio del corazón* y percibiéramos la *Unidad* de todos los seres vivos...

»Lamentablemente no éramos estudiantes muy diligentes, nosotros simplemente tratábamos de seguirle el hilo...

—Pero si intento esto, ¿no estaré cometiendo algún pecado? —interrumpió Yégorkie.

—¿Por qué va a ser pecado? El abad Sergio nos explica lo mismo sobre la hesiquia: cómo comprender el silencio del corazón. Y nos habla del corazón espiritual, en el que se enciende el amor del monje por Dios. Y ese Anciano intentaba enseñarnos lo mismo en ese entonces...

... Yégorkie, comenzó a tratar de mirar y escuchar de esta forma especial. Pero por intentarlo demasiado, no lo hizo muy bien.

Peresvet lo consoló:

—No todas las habilidades se desarrollan al unísono. Puede que te encuentres mirando desde el corazón, y en ese momento surge un pensamiento: «¿Ya lo logré?». ¡Y pierdes entonces la plenitud de lo que percibía el alma porque la mente quisquillosa se interpuso en el camino!

—Pero, ¿cómo no pensar cuando todo tipo de pensamientos vienen por sí solos?

—¡Si pensamos en Dios con amor, en ese justo momento, Dios estará justo a nuestro lado! ¡Él está más cerca que el calor de este fuego! ¡Dios siempre está aquí! Pero no solemos sentirlo...

... Peresvet y Yégorkie se sumieron en el silencio llenos de la Presencia Divina, y durante mucho tiempo permanecieron sentados uno al lado del otro en el círculo de la luz danzante de las llamas del fuego.

Y Dios llenó sus vidas con Su Gran Amor... Y el Amor de Dios fluyó a través de ellos como un gran río...

Capítulo cuatro: **Hesiquia**

Que resuene en el *silencio*
la Revelación, el Mensaje Sagrado:
¡Dios —está presente— en todo momento!
¡Dios es Amor! ¡Dios —está aquí y ahora—!

¡Solo abre las puertas de tu corazón, y conocerás Su
Amor!

¡Dios está ahí, en la profundidad,
en el Resplandor de la Pureza Eterna!

Y solo una vida vana,
esclava de la mente y las pasiones bajas,
te impide darte cuenta

**del Amor del Padre de todos los pueblos del
Universo...**

Revelación del Apóstol Mateo

Un día después de las oraciones matutinas, el abad Sergio en su sermón, volvió a explicar a todos los hermanos del monasterio acerca de la *hesiquia*, —un silencio interior especial—. Habló sobre el hecho de que la oración debe descender desde la cabeza hasta el corazón espiritual. También habló de la purificación de los pensamientos y de mantener constantemente la atención en Dios.

Les recordó a los monjes las grandes palabras de los Evangelios: «¡Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios!». (Mt. 5:8). «¡El reino de Dios está dentro de vosotros!» (Lucas 17:21). «Cuando ores, entra en tu celda (pecho) y, cerrada la puerta, ora en secreto a tu Padre» (Mt. 6:6). «Quien se une al Señor, es uno con Él en Espíritu» (1 Corintios 6:17).

*** * ***

El abad Sergio siempre hablaba con una voz penetrante y lacónica.

¡Los monjes escuchaban con asombro y se maravillaban por la santidad de Sergio!

Pero a pesar de las explicaciones del abad sobre cómo alcanzar el silencio interior, para la mayoría de los hermanos —el misterio de la «oración inteligente» realizada activamente en el corazón espiritual— parecía ser un pináculo inaccesible,

insondable, y la cumbre de todos los logros espirituales.

Yégorkie, también soñaba con lograr el silencio interior pero hasta ahora había tenido poco éxito. Solo a veces, por breves momentos, su mente se calmaba y su corazón espiritual se llenaba de alegría.

Por eso, Yégorkie estaba como triste después del sermón matutino. Pensaba con congoja que su fracaso se debía a que era un pecador indigno de la Gracia de Dios...

Peresvet, con la bendición del abad Sergio, cuidaba de Yégorkie y lo instruía en su vida monástica. Fue Peresvet quien instruyó a Yégorkie en los asuntos financieros del monasterio y a través de ello, Yégorkie adquirió diferentes habilidades — tanto simples y cotidianas, como habilidades espirituales—.

* * *

Ese día, Peresvet y Yégorkie salieron a reunir podagraria² para preparar sopa para todos los hermanos, porque los suministros de alimentos del monasterio habían mermado considerablemente durante el invierno.

Desde el inicio, el abad Sergio había implantado como regla de vida para todos los monjes de su monasterio vivir *sin poseer nada* —y

² Planta común perenne de carácter medicinal oriunda de Eurasia, que recibe también el nombre de «pie de cabra» por el parecido de sus hojas con la forma de la pezuña de las cabras. Su nombre inglés es *goutweed* (hierba para la gota) ya que se usa como medicina para el tratamiento de la «gota».

estaba estrictamente prohibida la mendicidad—. Así que desde la fundación del monasterio, esta regla había estado vigente y se observaba estrictamente, aunque sin embargo en otros monasterios pobres de esos días, los monjes a menudo recolectaban limosnas para sobrevivir.

Otra regla del abad Sergio era la propiedad comunitaria entre todos y para todos. Cada uno de los monjes, en la medida de sus posibilidades, debía trabajar —por el bien de los demás—. También la comida era la misma para todos. Así, Peresvet y Yégorkie se regocijaban recolectando los brotes jóvenes de podagraria, y gradualmente la tristeza de Yégorkie de esa mañana se fue disipando con esta simple acción en los prados anegados.

En todas partes había una manifestación suave y brillante de la llegada de la primavera. Flores de primulas azules y blancas cubrían las laderas de valles, barrancos y hondonadas. El sol primaveral calentaba el aire. Los pájaros cantaban sus canciones primaverales. Una brisa suave —todavía un poco fresca— como que extendía sus alas y volaba sobre la tierra para llevar a todos los rincones el alegre mensaje: «¡Primavera! ¡Llegó la primavera!» Las avefrías³ cantaban sobre los prados, y el trino de las alondras que revoloteaban en el cielo iluminaba el comienzo del día.

³ Ave limícola de tamaño mediano y pico corto, y de alas, pecho y cola blancas, siendo lo más llamativo de esta especie, su característica cresta negra de finas plumas que es mucho más larga en los machos que en las hembras y que hace a esta especie inconfundible.

* * *

Peresvet y Yégorkie se sentaron a descansar en una loma con las bolsas cargadas de brotes para la comida.

Yégorkie dijo:

—¡Por favor, cuénteme más sobre usted, Rédyiona, y el Anciano!

—¡Ahora no es el momento, una larga conversación nos haría llegar tarde! Prefiero mostrarte algo que nos enseñó el Anciano en ese entonces. ¡Estos abedules de aquí me lo recuerdan ya que son bien adecuados para ello! ¡No son demasiado delgados ni demasiado gruesos, y crecen en abundancia! ¡Mira qué belleza!

Peresvet se acercó a un abedul joven y esbelto que se balanceaba ligeramente con el viento, como bailando. Elevando la mirada, admiró cómo las ramas delgadas con las primeras hojas verdes se balanceaban en un ritmo especial con el cielo azul de fondo.

Yégorkie también se acercó. Acarició el tronco con la palma de la mano:

—¡Qué blanco está! ¡Es como si la primavera despertara en él toda su belleza!

—¡Abraza el abedul —dijo Peresvet— y acurrúcate a él con todo tu cuerpo! ¡Siente cada movimiento del árbol con el viento! ¡Balancéate con el abedul en la belleza primaveral y expándete! Al abrazar el árbol de esa manera, puedes sentir cómo Dios acuna todo lo que nos rodea, y cómo a nosotros —nos acaricia y abraza con Su cuidado— cual una madre mece a su bebé en la cuna.

»¡Entonces nos quedará claro que es el Espíritu Santo quien penetra todos los seres vivos

con Su Luz, y que es el Poder de Dios lo que permite que todo esté vivo! ¡Y, nosotros en respuesta —derramamos inconteniblemente nuestro amor a Dios—!

»¡Ahora prueba sentir el Amor de Dios —no como un ser humano sino como un pequeño abedul—! ¡Y muy pronto tu cuerpo también se vuelve un esbelto abedul bailarín! ¡Y el alma puede disolverse en ese Flujo de la Gracia de Dios!

... Yégorkie acurrucó su cuerpo contra el tronco del árbol y se quedó en silencio. La brisa balanceaba suavemente el tronco blanco del abedul junto con el cuerpo de Yégorkie...

Peresvet, se sentó a cierta distancia. Él, habitualmente sentía el Flujo de la Luz Divina y permitía que esta Luz se hiciera visible al alma, uniéndose así al Flujo de las Caricias del Amor Divino.

No apresuró al muchacho para que el mismo Yégorkie pudiera descubrir los maravillosos Dones del Espíritu Santo.

... Al rato, Yégorkie con lágrimas en los ojos, dijo:

—¡Vi la Luz de Dios! ¡Escuché el silencio! ¡Nunca había sido capaz de hacer esto antes! ¡Y deseaba tanto alcanzar la *hesiquia* y el calor del corazón! ¡Quería, pero no podía! ¡Y por fin por primera vez...! ¡Me sucedió! ¡Fue como si solo quedaran el abedul y la Luz de Dios —y yo ya no estuviera—!

... Yégorkie susurró palabras de agradecimiento hacia Dios.

Luego, ambos recogieron los sacos llenos de podagraria y volvieron al monasterio.

Peresvet se regocijó por el éxito de Yégorkie. Para muchos en el monasterio, el silencio del corazón, aunque por un corto tiempo sentido, era un sueño inalcanzable. El propio abad Sergio lo conocía e instruyó a muchos en ello. Pero no todos eran capaces de alcanzarlo...

Peresvet a menudo se preguntaba: ¿Cómo y por qué todo sucede así con las almas? ¿Por qué es fácil para algunos lograr el conocimiento espiritual, mientras que para otros no? ¿Será posible que el Anciano tenía razón cuando dijo que las almas viven en la Tierra más de una vez? ¿Y podría ser que algunas almas son simplemente jóvenes e inexpertas, que recién están comenzando a madurar, y por lo tanto aprenden más lentamente?

Peresvet había conocido personas que no eran las más brillantes mentalmente, pero sí amables y con sus corazones llenos de amor. Y por el contrario, también había conocido a otros que jactándose de saber, carecían de la noción del amor en sus corazones, aunque poseyeran una lógica impecable y sacaban partido de todo...

Peresvet, ahondaba desde hace tiempo en cómo mirar las almas y comprender a las personas, pero aún no lograba dar del todo con —cómo ayudar mejor a una amplia variedad de almas—...

Tuvo muchas conversaciones sobre esto con el abad Sergio. Peresvet le hablaba de su comprensión y de su visión de la espiritualidad. Sergio le escuchaba con atención y nunca le condenaba, pero tenía cuidado de no introducir nada nuevo en la práctica monástica sin estar completamente seguro de ello.

... ¡Mas hoy Peresvet estaba muy feliz por Yégorkie, y por un momento se imaginó enseñando a todos los monjes a abrazar los abedules!... ¡Pero sin embargo —se dio cuenta de lo rápido que esta práctica la tildarían de tonta—! ¡Todos habrían pensado que era ridículo!... Y pensó para sí mismo:

«Claro que si el propio abad Sergio lo sugiriera, por supuesto todos le obedecerían. Pero, ¿podría alguien tener éxito...? ¿Quién sabe?

»¡Yégorkie es un alma pura y transparente! Es tan sensible que incluso un toque sutil provoca una reacción inmediata en su alma. ¡Al igual que una copa de cristal *canta* al tocarla de cierta manera, el alma también *canta* en respuesta al amor y la pureza! Pero no es así con todos los demás...

¡Peresvet agradeció a Dios por Su Amor, por la alegría del logro de Yégorkie, y por un día tan maravilloso! ¡Todo se sintió bien en el corazón de Peresvet! ¡El futuro parecía brillante!

¡La respuesta del Amor de Dios, vino instantáneamente como siempre sucede cuando todo el amor del alma se dirige hacia Dios, y Dios responde dando Su Abrazo a tales almas, y les permite disolverse en Su Luz y vivir ahí —con Él y en Él—!

Capítulo cinco: Un poder inusual

*¡Si la Luz brilla en el alma,
la oscuridad es impotente!*

Pronto, Yégorkie compartió con Peresvet sus experiencias y sus avances:

«Empecé a mirar la vela desde el corazón por la noche como Usted me enseñó. ¡Y qué lindo es! ¡Es como si la vela se encendiera en el corazón espiritual cual una llama de amor ardiendo por Dios! Y el *silencio*... viene solo...

»En confesión, le conté al abad Sergio sobre esto. Tenía miedo de que me regañara. ¡Pero hasta me elogió! ¡También le mostré mis dibujos de varios pájaros y flores que hice en lienzos pequeños —y también le gustaron—! Me bendijo para seguir dibujando. Incluso dijo que cuando Usted termine de enseñarme a leer y a escribir, se me permitirá copiar los Santos Evangelios y decorar sus páginas con mis dibujos.

... Yégorkie, mostraba diligencia en cada uno de sus estudios. Peresvet había comenzado a enseñarle a leer y a escribir no hacía mucho tiempo. Y para ese entonces, el muchacho ya podía escribir y leer bastante bien.

* * *

Ese día, Peresvet y Yégorkie recolectaron diversas hierbas para hacer hojas de té y también hicieron algunas preparaciones medicinales.

Peresvet era muy habilidoso en esa área, y el mismo abad Sergio le confió este asunto por completo.

¡Yégorkie, también estudiaba diligentemente esta habilidad —recordaba todo sobre las hierbas y sus propiedades curativas—!

Igualmente Peresvet le encomendó que tomara notas para que pudiera recordar todo mejor y practicara su escritura.

Cuando estaban triturando las hierbas en los morteros y mezclaban la colecta curativa en una cierta proporción, Yégorkie preguntó:

—Me puede contar más del Anciano, sobre lo que le enseñaba. Él también le enseñó a distinguir las hierbas curativas, ¿cierto?

—Si y no. Fue mi esposa quien más me enseñó acerca de las hierbas. Pero eso fue mucho después...

»Sin embargo, hay más cosas interesantes para contarte sobre el Anciano que sobre esto. He estado pensando mucho en aquellos eventos, pero por dónde empezar...

»A ver, consideremos la vida de un guerrero que le es fiel a su príncipe, cumple su servicio y sueña con hazañas heroicas, donde en la guerra, mata a los enemigos del príncipe. ¿Pero dónde está la línea entre el deber militar y un pecado terrible? Muchos de los sueños y aspiraciones de Rédyiona y míos en nuestra juventud consistían en convertirnos en guerreros valientes, fuertes, afortunados e invencibles —para alcanzar la gloria de los héroes en la guerra—.

»Pero el Anciano no aprobaba en absoluto nuestra ansia por el heroísmo militar. Tampoco

nosotros podíamos imaginar un futuro distinto que el de servir en el escuadrón del príncipe. Soñábamos con ir a las batallas y salir como héroes...

»Creo que fue por esto que nuestro entrenamiento con el Anciano terminó pronto, casi sin haber comenzado...

»Y un incidente en particular fue la razón de esto...

»Un día, un hombre rico y de aspecto noble vino hasta la casa del Anciano con seis sirvientes armados que lo escoltaban.

»El oso, se apresuró a abalanzarse sobre el hombre y detener su avance. Este, pudo ver la maldad del hombre en un vistazo.

»Pero el Anciano le ordenó a Misha estrictamente:

»“¡Estate quieto! ¡Hasta que te dé la señal —no interfieras—!”

»... El inesperado visitante entró en la casa y habló a solas con el Anciano durante largo rato.

»Al salir de la casa, se veía muy insatisfecho, como si estuviera desgarrado de indignación e ira de que el Anciano se negara a cumplir con lo que le pedía.

»Llegó manso hasta el claro del camino donde le esperaban sus sirvientes, cuando de repente, se dio vuelta y desenvainando su espada se volvió contra el Anciano, y ya no pidiéndole sino amenazándole, le gritó:

»“¡Te lo pedí amablemente y te negaste! ¡Así que ahora te obligaré! ¡Vendrás con nosotros y harás lo que te pido! ¡Si lo haces, conservarás tu vida y te recompensaré! ¡Si te resistes, hallarás la muerte por ser tan obtuso!”

»... El Anciano, que había salido a despedir al inesperado invitado, se paró tranquilamente en silencio en medio del claro.

»El visitante enojado con espada en mano, se acercó aún más al Anciano y le dijo:

»“¡Escucha, viejo, o vienes con nosotros o te mato ahora mismo! ¡En este mismo lugar hallarás tu muerte!”

»... El Anciano solo sonrió y le dijo:

»“Eres tan estúpido... si supieras que...”

»... Esto desbordó la paciencia del inesperado invitado, que giró su torso para embestirle con su espada.

»Todo a continuación sucedió en un instante.

»Rédyiona y yo corrimos al rescate, agarrando lo primero que teníamos a la mano que fueron un palo y una caña...

»El oso, se levantó sobre sus patas traseras y se dirigió hacia los sirvientes que estaban desenvainado sus espadas.

»Mas el Anciano se quedó tranquilo y casi no se movió. Solo extendió su palma abierta hacia la espada, y la hoja se detuvo en el aire sin llegar a tocar la mano del Anciano, como si hubiera chocado contra una pared invisible.

»El Anciano dijo en voz baja, pero de tal manera que hasta a nosotros se nos puso la piel de gallina:

»“¡Suficiente!... ¡Salgan todos de aquí! ¡Ahora!”

»... Los atacantes parecían haber quedado encadenados por un miedo especial. Obedientemente abandonaron el claro y se alejaron sin mostrar más agresión.

»... Estábamos conmocionados por lo que había sucedido, y sobre todo, por el poder inusual del Anciano con el cual detuvo la espada del atacante a mano desnuda en el aire.

»El Anciano entonces dijo dulcemente:

»“El mal no tiene poder sobre el bien, ni la oscuridad poder sobre la Luz. Acaso, ¿no lo sabían? A veces es necesario detener la mala voluntad con acciones de Luz si las palabras no son suficientes.”

»... Por supuesto, comenzamos a pedirle que nos enseñara tal poder...

»El Anciano al principio simplemente permaneció en silencio, pero luego nos explicó:

»—La fuerza debe corresponder a la comprensión de la persona, y no excederla. ¡Para ustedes ahora, un palo y una caña son suficientes para sus mentes!

»—¡Pero queríamos protegerle, no hubo tiempo para coger nuestras armas! —Dije con algo de resentimiento.

»—¡De eso precisamente es de lo que estoy hablando! ¡Qué bueno que todo salió bien, sin derramamiento de sangre!

»”¿De qué sirve explicarles ahora?... Esta fuerza está directamente conectada con la Fuerza Divina Universal. ¡Y no existe para que ustedes se conviertan en guerreros invencibles, como ambos quieren ahora mismo! ¡Para quienes sueñan con aniquilar a otros —esta habilidad está fuera de lugar—!

»”¡De hecho, ya es tiempo de que vuelvan a sus casas! ¡Y no hablen demasiado de mí! Sus padres volverán mañana y es importante que les encuentren en casa... —sus madres ya deben darlos

por muertos— tras los sirvientes buscarles por más de dos semanas sin éxito!

»—¿Podemos volver otro día para que nos enseñe esto?

»—¡No, sus razones para querer este poder aún no son las correctas! ¡Es demasiado pronto para que aprendan de mí!

»... Era impensable no obedecer al Anciano. Así que partimos ese mismo día.

Yégorkie le preguntó a Peresvet:

—¿Así que nunca más volvieron a ver al Anciano?

—Lo hicimos, pero mucho... mucho tiempo después...

»Fuimos hasta su casa en el bosque aproximadamente un mes más tarde. Pensamos en rogarle que nos enseñara...

»¡Pero cuando llegamos —encontramos la casa en cenizas—! Solo el pozo permanecía intacto en medio del claro.

»Supusimos que se relacionaba con el altercado que hubo entre el visitante y el Anciano.

»No sabíamos si el Anciano había muerto en el incendio. Esperábamos que se hubiera marchado antes de lo ocurrido, ya que Él siempre sabía todo lo que iba a pasar de antemano.

»Sacamos agua del pozo y llenamos las cantimploras, como queriendo mantener la memoria de esa agua.

»En el interín, encontré y recogí del suelo una tablilla que yacía junto al pozo. En la cual estaba escrito:

»“¡Si la Luz brilla en el alma, la oscuridad es impotente!”

»Nos pareció un mensaje del Anciano para nosotros... Como si supiera que volveríamos, que encontraríamos la tablilla, y que la leeríamos...

»Estábamos casi convencidos de que el Anciano se había salvado. Pero nuestras dudas no se aplacaron sino quince años después cuando lo reencontramos.

Capítulo seis: **Andrey Oslyabya**

A veces, en ese entonces,
me parecía que todo andaba al revés en este mundo.

Pensaba:
«¿Qué camino tomar? ¿Cómo continuar con mi vida?
¡Dios mío, dame una señal!»

Y estábamos allí, mi hermano y yo,
hombro con hombro en medio de la batalla.
Y nuestras armaduras resonaban con las estocadas,
y nuestras espadas se estrellaban contra las
espadas...

Tras experimentar múltiples heridas, pena y dolor,
iniciamos la búsqueda del Camino verdadero.

¡Y habiendo visto demasiado,
nos preparamos para mirar hacia el Señor!

Peresvet

Yégorkie buscaba una oportunidad para
escuchar más acerca de la historia de Peresvet. Y

cuando llegó el momento indicado, le pidió que continuara:

—¡Estoy ansioso por saber qué sucedió después! ¡Por favor, cuénteme!

Peresvet continuó su relato:

—Después de los acontecimientos de mi último relato, la vida de Rédyiona y la mía, siguieron en la dirección que habíamos trazado. Nos convertimos en soldados en uno de los escuadrones del ejército de nuestro príncipe y nos hicimos famosos por nuestra fuerza y valentía.

»Pero, ¿fueron todas las batallas en que participamos justas? No, no todas lo fueron...

»A menudo los príncipes reñían entre ellos o hacían alianzas buscando someter a algún vecino. Después, hacían nuevas alianzas con quienes se habían peleado para nuevos fines...

»Nosotros, queríamos proteger a nuestro pueblo y defender nuestras ciudades de los invasores, pero resultó ser que las batallas eran el resultado de una mezcla de invasiones, voluntades, rivalidades, mentiras, etc....

»A veces, los soldados con los que luchábamos juntos como hermanos en una batalla, se convertían en la siguiente lucha en nuestros enemigos.

»De hecho, resultaba común que los soldados se cambiaran de bando para unirse al ejército de otro príncipe por dádivas u otros motivos.

»... ¡Así, un día, enfermo de tanta confusión en vísperas de una nueva batalla, de repente sentí una terrible angustia que me ahogaba!

»En aquel tiempo, Rédyiona y yo sentíamos ser creyentes sinceros. Pero la fe de ambos en la

existencia de Dios era bastante básica. Íbamos a la iglesia los días festivos, participábamos en los servicios como de costumbre, *comulgábamos* y nos confesábamos...

»¡Pero realmente no *comulgábamos* con lo Divino!

»Nuestra fe y nuestras oraciones no estaban conectadas con nuestra vida cotidiana.

»Le dedicábamos muy poco tiempo a Dios y era muy poco el espacio para lo Divino en nuestras actividades militares.

»Nuestra vida parecía no tener verdadera relación con Dios... O nos la pasábamos en el campo de batalla, o celebrando las victorias, o en los ritos funerarios por nuestros hermanos caídos...

»¡Fue entonces que en medio de una angustia terrible, ya no podía continuar! ¡Una profunda tristeza se apoderó de mí!

»Esa noche antes de la batalla, Rédyiona y yo estábamos sentados junto al fuego. Él notó que algo andaba mal conmigo.

»Me preguntó:

»—¿Qué te pasa?

»—¡Rédyiona, debemos abandonar el servicio al príncipe! ¡Creemos en Dios, pero vivimos como paganos luchando contra nuestros hermanos! Un día, el príncipe hace alianzas con los lituanos y al otro día con los tártaros o los mongoles, y todo por más poder o territorios. Y nosotros... ¿qué demonios estamos haciendo?

»—Cierto, si quieres abandonamos después de esta batalla. ¡Pero irnos antes sería considerado traición! ¡Debemos mantener nuestra palabra al

príncipe, es una cuestión de honor! ¡Anímate o todos pensarán que te has acobardado!

»—¿Qué me importa lo que piensen? Mi conciencia me dice que ya no debo empuñar más la espada contra mis hermanos en la fe ni contra nuestros antiguos camaradas...

»Fue entonces cuando Rédyiona y yo decidimos que después de esa batalla, dejaríamos el servicio al príncipe y buscaríamos una vida pacífica. Rédyiona en ese entonces estaba casado, y su hijo, Yakov, era aún muy joven...

* * *

»Esa batalla resultó ser un fracaso para nuestro ejército.

»Yo no luché con la embriagadora valentía adrenal con la que normalmente arremetía en la batalla. Antes, era como si durante la batalla me naciera como una fuerza común para con todo el escuadrón y sentía como nuestra fuerza militar se vigorizaba. Y el miedo a la muerte y el dolor de las heridas, las superaba fácilmente en un arrebato furioso conjunto. Mas en mí —no había miedo pero tampoco deseos de luchar—. ¡Simplemente avancé esperando que terminara la batalla, y mientras tanto intentaba no matar ni herir a nadie...

»Por supuesto, pronto quedé gravemente herido. Caí al suelo a los pies de Rédyiona. Siempre luchábamos uno cerca del otro...

»Justo en ese momento el príncipe ordenó la retirada.

»Rédyiona, sin embargo, no siguió la orden y se quedó conmigo.

»Le dije con todas mis fuerzas:

»—Vete, no puedo levantarme... Vive por los dos, hermano.

»—¡Calla! No iré a ningún lado.

»Rédyiona, cubrió mi cuerpo con mi escudo y colocó su escudo en su espalda para proteger su flanco ciego. Tomó mi espada con su otra mano para blandir ambas espadas.

»Y se quedó allí, esperando la tormenta...

»Una avalancha de atacantes pareció estrellarse contra él como la corriente de un río turbulento rompe contra una enorme roca.

»Él no sabía si yo estaba vivo o muerto...

»Simplemente permaneció sobre mi cuerpo. No se movió ni un solo paso.

»Se mantuvo firme protegiendo mi vida... Cuando nuestros hombres vieron esta proeza, se apresuraron a ayudar...

»Ninguno de nuestros oponentes pudo siquiera golpear a Rédyiona. Sobrevivió y salvó mi vida. ¡Y el coraje que demostró, le valió el respeto de todos los soldados de esos días! La hazaña de Rédyiona Oslyabya⁴ se convirtió en una historia que se contó durante mucho tiempo entre los soldados y

⁴ Oslyabya, Rodion (transcrito aquí fonéticamente al español como *Rédyiona* de la pronunciación original rusa). Su nombre ruso: Родион Ослябя; su nombre cristiano: Andrey. Oslyabya, Rodion se hizo famoso por su participación en la Batalla de Kulikovo para luego hacerse monje. La mayoría de los detalles de su vida son legendarios. Fue un noble (boyardo) y luego monje. Luchó en la batalla del río Pyana, con el rango de tysyachnik (líder de mil caballeros), y sobrevivió a la derrota. Su hermano de armas era Alexander Peresvet. Nota del traductor.

los juglares, para inspirar el espíritu de lucha antes de las batallas.

»Bueno, ahora sabes que le debo mi vida a mi hermano Andrey, y que muchos de nuestros hermanos perecieron en la batalla de Kulikovo, mientras que aquí estoy yo, vivo hasta el día de hoy...

»Desde aquel día, ni Rédyiona ni yo volvimos a participar en ninguna guerra.

Yégorkie, escuchando atentamente, sorprendido dijo:

—¿Así que Andrey Oslyabya es en realidad su hermano jurado?

»¡No tenía idea de que se trataba en realidad de Rédyiona Oslyabya! Andrey, dicen, llegó al monasterio mucho después que usted. Pensé que Andrey era su hermano y Rédyiona su amigo de la infancia...

—Él es más que un hermano para mí. La vida nos ha unido profundamente. ¡Nos prometimos a los seis años de edad ser como hermanos, y así hemos vivido!

»¡Y ahora, somos hermanos también —en Cristo—!

»Rédyiona se convirtió en monje después de mí, cuando su esposa falleció y su hijo ya estaba crecido.

—¿Usted se hizo monje tras la batalla?

—No inmediatamente, en ese momento el destino nos volvió a reunir con el Abuelo. Pero esa es una larga historia que te contaré otro día.

»Mañana iré a Pereyáslav⁵. El abad Sergio me envía. El obispo local prometió donar libros para nuestro monasterio y un icono. Si realmente quieres saber más sobre esta historia, pídele a Andrey que te cuente. Él te podrá dar más detalles. Yo lo recuerdo más como un sueño porque me recuperaba de mis heridas, cosa que llevó bastante tiempo...

Capítulo siete: **Vlada**

Ella es gentil como el sol de la mañana.
¡Silenciosa, como el *silencio* mismo!
Pura, como un manantial sagrado y transparente.
¡Hermosa, como un hada de primavera!
Peresvet

Andrey Oslyabya y Alexander Peresvet se destacaban entre los hermanos del monasterio por su gran estatura y complexión atlética. Los hombros de Oslyabya eran quizás más anchos que los de Peresvet, por lo que parecía más poderoso. A pesar de sus años, su fuerza seguía siendo la misma —serena y poderosa—.

Yegorkiev solicitó al abad permiso para ayudar a Andrey en su trabajo. El abad Sergio sonrió levemente y le concedió el permiso.

⁵ El Principado de Pereyáslav fue un principado regional ruso hasta 1302 con centro en la ciudad de Pereyáslav en el río Trubizh. Nota del traductor.

Andrey estaba colocando grandes piedras para hacer escalones en el camino hacia el río, que era bastante empinado. Este sendero se volvía resbaladizo durante las lluvias debido al barro.

Yegorkiev, que se acercó para ayudar, comenzó a rellenar las grietas y los espacios entre las piedras con mortero para asegurar los escalones.

El trabajo avanzaba.

Después de terminar la labor, Andrey y Yegorkiev fueron al río para bañarse, cambiarse de ropa y lavar sus prendas que estaban llenas de polvo y manchadas con mortero.

Luego, se sentaron en la orilla para descansar.

Yegorkiev entonces dijo:

—Peresvet me habló de usted, de su juventud, del Abuelo y de cómo le salvo la vida en la batalla. Luego mencionó que debería ser usted quien me contara lo que pasó después, porque él estuvo enfermo e inconsciente durante mucho tiempo. ¿Le gustaría contarme un poco?

—Está bien, te contaré.

»¿Te mencionó Peresvet a su esposa Vlada?

—No.

—Bueno, entonces comenzaré por ahí.

* * *

»Todos los combatientes nuestros que resultaron heridos en esa batalla, fueron llevados a un lugar para ser tratados por sanadores y quienes entre nuestro ejército tenían al menos algún conocimiento de curación.

»Dado que las posibilidades de supervivencia de Peresvet eran escasas, intenté determinar quién entre los que curaban resultaría mejor para él.

Llevaba a Peresvet en mis brazos y escrudiñaba detenidamente a todos los que curaban.

»Noté a una joven cuyos movimientos me parecieron extraordinarios y precisos mientras trataba a los heridos. Desde que la noté no pude apartar mi vista de ella. Pero pensé para mí mismo: ¿Qué puede saber alguien tan joven sobre sanar heridas tan graves? Mas mi corazón insistía que era en sus manos donde yacía la esperanza de salvar a mi hermano.

»Puse a Peresvet cerca de ella en el suelo. Y me pareció que ella sintió como una pequeña sacudida cuando miró su rostro, como si hubiera reconocido a alguien cercano, pero sin dejar que la emoción la dominara.

»Me quedé de pie a su lado y esperé mientras ella examinaba, lavaba y vendaba las heridas. Yo pregunté:

»—¿Crees que sobreviva? ¿Podrás sanarlo?

»Ella me miró con sus claros ojos grises y azules. Y moviendo la cabeza dijo suavemente:

»—No creo que pueda... Solo puedo evitar que muera en estos días. Y tal vez extender un poco más su tiempo de vida... Pero sí conozco a alguien que tal vez pueda sanarlo, aunque no puedo prometer nada.

»—¡Él es mi amigo, mi hermano del alma! ¡Daría cualquier pago a quien salve su vida! Pero si llega a quedar lisiado y débil, quizás el mismo no quiera vivir...

»—De ninguna manera voy a aceptar tu dinero. Y al curandero del que te hablo no le interesa el oro en absoluto. Hazte de una carreta y ponle heno encima para que tu amigo no se vea sacudido en el

camino. Vayamos con él. Está muy lejos. Unos tres días de viaje.

»—Muy bien. ¿Cómo te llamas?

»—Me llamo Vlada. Vladimira...

»—Un gusto. Me apellido Rédyiona y este es mi amigo Peresvet.

»Vlada, moviendo ligeramente los labios, como si besara las palabras, repitió su nombre en voz baja, como en un suspiro —*Peresvet*—.

»Presenté mis honores al príncipe, encontré una buena carreta y preparé un lecho cómodo para mi hermano.

»Vlada se acercó al caballo que estaba enganchado a la carreta, lo acarició suavemente y le susurró algo. Luego subió a la carreta y tomó las riendas con una mano, mientras que con la otra sujetaba la mano de Peresvet.

»Yo cabalgué junto a la carreta, y el fiel caballo de Peresvet nos seguía de cerca.

»Cuando intenté hablar con Vlada, me dijo:

»“Si deseas que llevemos a tu amigo vivo, no me distraigas con conversaciones vanas. Necesito concentrarme en tratar de sostener su fuerza vital...”

»Y así viajamos en silencio.

»Hicimos una breve parada durante la noche y encendimos una hoguera para calentarnos. Era finales del otoño y aún hacía frío.

»Vlada se sentó muy cerca del fuego. No podía calentarse y trataba de contener un temblor interno. Durante el trayecto del día la observé, y vi en ella una confianza y fuerza especial. Pero ahora, sin embargo, parecía frágil y desprotegida. Así que añadí más leña al fuego, la cubrí con mi capa y me senté a su lado.

»Vlada dijo en voz baja:

»“A veces es el cansancio lo que hace que sea tan difícil mantenerse caliente. Pero ahora, junto al fuego, me recuperaré rápidamente...”

»Luego ella misma comenzó a hablar, así que le hice una pregunta que en ese momento era especialmente importante para mí:

»—¿Sabes a qué dioses adora este sanador? Peresvet y yo somos de fe cristiana y no sería apropiado para él si este hechicero adorara a otros dioses...

»Vlada me miró con tristeza y dijo:

»—¿No te parece demasiado tarde como para pensar en esto ahora? Después de todo, ya no podemos dar marcha atrás con él en estas condiciones, ¿cierto?

»—Bueno, he estado pensando en esto todo el tiempo, pero me pediste que no hablara.

»—¡No dejes que las supersticiones nublen tu juicio! ¡Él no es un hechicero! ¡Ni tampoco un curandero! ¡Él es un Mago de otra índole! ¿Recuerdas en las Escrituras el nacimiento de Jesús y la historia de los Reyes Magos? Esos Sabios supieron desde lo alto sobre la llegada de Jesús y vinieron a adorarlo. Este hombre es de esa índole.

»—¿Entonces, vino del Oriente hasta aquí?

»—No... En tiempos oscuros, nacen Grandes Almas en muchos pueblos para mantener las fuerzas de la Luz en el mundo y evitar que la oscuridad consuma por completo a la humanidad... ¡Él sirve sólo a Dios y a nadie más!

»Vlada pensó por un momento y luego continuó:

»—¡Existe un Dios Único para todos los pueblos! Pero las personas se olvidaron de esto y

surgieron diferentes creencias religiosas. Es por ello que el Ser Único que creó Todo se le llama con diferentes nombres...

»Vlada se quedó en silencio.

»Yo también dejé de hacer preguntas...

»Después de un descanso de varias horas, continuamos nuestro viaje en silencio.

»Al tercer día, ya casi al atardecer, llegamos al río.

»Vlada dijo con severidad:

»“Espera aquí. ¡Y no hagas ningún ruido!”

»... Tuve que esperar por largo rato, más de media hora.

»Ella regresó en un bote. Su largo cabello rubio estaba completamente mojado. ¡Lo que significaba que había cruzado el río nadando con aquel frío!

»Con cuidado colocamos a Peresvet en el bote.

»Vlada dijo:

»—Ahora súbete al bote conmigo. Nos encargaremos de los caballos después. No puedo llevar a tu amigo a la cueva sin ti.

»Navegamos brevemente río abajo, hasta donde el río hacía un giro brusco. En la empinada y escarpada orilla, había una hendidura. Parecía muy estrecha, pero el bote se deslizó a través de ella sin problemas. Tuvimos que inclinarnos bajo una rama gruesa de un árbol que colgaba sobre la angosta vía de agua, lo que hacía que esa vía de agua pasara desapercibida. Luego la vía se ensanchó, terminando en una pequeña laguna de aguas transparentes rodeada de altas paredes de acantilados. Desde el lado opuesto, un pequeño arroyo caía desde lo alto

como una cascada. Era evidente que este arroyo había excavado esta laguna durante muchos siglos.

»Atracamos en una pequeña playa de arena y comenzamos a subir por los escalones tallados en la casi vertical pared de la cueva.

»Vlada iba delante. Yo llevaba a Peresvet en brazos y hacía todo lo posible por no tropezar. Cuando entramos en la cueva, nos encontramos con un hombre mayor vestido de blanco.

»Estupefacto por la sorpresa, lo reconocí... ¡Era el Abuelo!

—¡Bueno, bueno, hola Rédyiona! —Dijo.

»¡Quedé atónito ante el hecho de que nos encontráramos justo ahí, de que recordara mi nombre, y de que parecía haber rejuvenecido desde nuestro último encuentro hace quince años atrás!

»Se veía majestuoso a pesar de que vestía ropa sencilla. Su larga túnica blanca no tenía ningún bordado ni ornamentación y estaba ceñida con una cuerda de lino. Su pelo y su barba eran blancos como la nieve.

»Por primera vez en muchos días, me invadió una sensación de calma y alegría. Ahora estaba seguro de que todo estaría bien con Peresvet.

Capítulo ocho: **Amor y elevación del alma**

«... ¡Amémonos unos a otros,
porque el amor viene de Dios!...
¡Quien no ama, no conocerá a Dios,
porque Dios es Amor!» (1 Juan 4:7-8).

**«... ¡Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros,
y su Amor Perfecto
en nosotros vive!» (1 Juan 4:11-12).**

**«... Dios es Amor,
y quienes permanecen en el amor
permanecen en Dios,
y Dios en ellos» (1 Juan 4:16).**

**«... Que Mi Dicha esté en ustedes, y
que su gozo sea pleno!
Este es mi mandamiento:
¡Ámense unos a otros,
como Yo los amo!» (Juan 15:11-12).**

**«... ¡Quien se une al Señor,
es uno con Él en Su Espíritu!» (1 Corintios 6:17).**

**«... ¡El Reino de los Cielos se logra esforzándose por
Ello,
y quienes se esfuerzan,
lo alcanzan!» (Mateo 11:12).**

**«... ¡Cuando seamos semejantes a Él...
Le veremos tal cual Es!» (1 Juan 3:2).**

**El enorme árbol recibió al viajero bajo su
sombra con afecto. ¡A Peresvet le resultó fácil y
natural sentir los brillantes flujos de la fuerza de vida
en el tronco, la grandeza de su copa con sus hojas
susurrantes, y la profundidad de las raíces que**

conectaban al árbol con la Madre Tierra! Por un momento, Peresvet se convirtió por su propia voluntad en ese álamo... Se extendió hacia abajo por sus raíces hacia la tierra, y se extendió hacia arriba por su tronco dividido en tres grandes ramas hacia el cielo, donde tocó las alturas con las numerosas ramas-manos, y acarició el aire con sus innumerables hojas-dedos...

Y pensó Peresvet: «Qué simple es poder sentir la fuerza y armonía de un árbol en su conexión con la Creación de Dios y con el Universo todo. ¿Por qué la gente se ha olvidado y pierde estas simples oportunidades de sentir la Vida Divina en todo lo creado?

»Si no hubiera sido por Vlada me lo habría perdido yo también...

... Y los recuerdos comenzaron a fluir mientras Peresvet se acercaba a la orilla de un arroyo.

La imagen de Vlada y los recuerdos del gran amor terrenal que despertó el Amor Divino en él, surgían involuntariamente.

Peresvet no se resistió a las imágenes del pasado. Al contrario, permitió que la memoria recreara esos estados queridos para su corazón, los estados que experimentó tan intensamente por primera vez en aquel entonces.

Ese amor no se fue a ninguna parte, siguió viviendo en su alma como un tesoro... como una luz inextinguible que no se había apagado a pesar del paso de los años. ¡Y Peresvet se convirtió en ese amor, en él se purificó, creció, maduró, y lo acercó a la comprensión de lo que la Vida y Dios mismo Es! ¡Ese amor le reveló el Mundo Divino de Dios!

* * *

... Fue en el momento en que Peresvet abrió sus ojos tras el largo estado de inconsciencia por sus graves heridas, que vio a Vlada por primera vez... tan sorprendentemente tierna, y tan dulcemente hermosa...

Su cabello rubio trenzado... Sus ojos tranquilos y profundos como un lago... Su figura esbelta y delicada... Sus movimientos sorprendentemente suaves y precisos... La pureza de su alma a través de sus manos físicas, tocaba grácilmente todo a su alrededor, mientras que la luz fluía a través de sus ojos claros.

Su mirada podía llenar a cualquiera de una ternura y cuidados especiales.

Su presencia transformaba todo el espacio a su alrededor, llenándolo de un amor que era sentido en el alma como un toque sutil.

Así, a la vez que su consciencia regresaba a esta vida, floreció en Peresvet el amor por Vlada. ¡Fue como si el amor hubiera estado dormido en su alma como una flor esperando abrirse para luego despertar de repente con tal ímpetu que le dio fuerzas para sobrevivir y recuperarse!

El amor era mutuo, y Vlada no lo ocultaba.

... Vlada rebosaba de felicidad cuando Peresvet se despertó.

Salió a llamar a Rédyiona. Él se acercó inclinándose sobre su amigo.

—¡Finalmente has despertado! ¡Has estado inconsciente por más de una semana!

»¿Sabes quién te ha estado cuidando?

—Ella... Veía su rostro y sentía sus manos todo el tiempo en mis sueños.

—¡Sí, ella es Vlada! ¡Es una gran sanadora!

»¡Y te resultará difícil creerlo! ¿Pero sabes quién también está aquí? El Anciano. ¿Recuerdas al Abuelo? Bueno, Vlada es su discípula.

... El Anciano casi no intervino en la curación de Peresvet, y se mantuvo ocupado con otras tareas.

Solo ocasionalmente se acercaba al lecho de Peresvet, le miraba con atención como si viera a través de la materia, le decía algunas palabras y se iba.

Por ejemplo, algo así como:

«¿Por qué apenas respiras como si estuvieras medio vivo? ¡El aliento del hombre puede unirse al del Espíritu Divino! ¡Inhala el aire conjuntamente con la Luz Divina! ¡Y exhala de manera tal, que aparte de esta Luz, no quede residuo de nada más en tu cuerpo! ¡Esto facilitará que la herida en tu pecho sane rápidamente».

... Luego, Vlada le explicaría a Peresvet en detalle esas escasas instrucciones del Anciano.

... Tras el despertar de Peresvet, pronto el Anciano envió a Rédyiona de vuelta a su casa, diciéndole:

«¡Tu esposa te espera y tu hijo está creciendo, no hay razón para que sigas aquí! ¡Ve! ¡En las manos de Vlada se habrá recuperado para el verano!

... Rédyiona, obedeció y partió de inmediato.

... Las fuerzas regresaban lentamente a Peresvet. Yacía en un lecho en una cueva espaciosa y bien acondicionada para una vida permanente. En el centro de una sala muy grande, ardía siempre una hoguera cuyo humo se elevaba grácilmente a través de un pequeño agujero en lo alto. La cueva se adentraba profundamente en la roca de caliza blanda,

y constaba de varios espacios bien adaptados para vivir.

Una noche, Peresvet escuchó a Vlada pedirle al Anciano:

—¡Ayúdeme a sanarlo, por favor se lo ruego!
¡No hay nadie en el mundo que me importe más que él!

—¡Lo sé! ¡Es por eso que tú misma lo sanarás!
¡Usarás todo lo que te he enseñado, y esto facilitará que un nuevo Conocimiento de Dios venga hasta ti!
¡Trata de entender que si lo curo en un instante con la Fuerza Divina, reduciremos en gran medida los beneficios de este evento Divino! ¡Mas si tú lo ayudas a descubrir la fuerza de su propia alma y a despertar la Fuerza Divina en él —el beneficio será inmenso—! El propio hombre puede curarse a sí mismo de cualquier enfermedad con la Ayuda de Dios, solo que usualmente no sabe cómo... ¡Pero tú sí lo sabes! ¡Así que a lo tuyo!...

... Así, Vlada siguió tratando a Peresvet con sus propias fuerzas y conocimientos.

Por esos días Vlada le enseñó una respiración especial, donde él llenaba todo su cuerpo con aire-luz y lo recorría dentro de él mismo a voluntad.

Le enseñó a sentir la fuerza de la Madre Tierra directamente desde la cueva, sintiendo sobre él la superficie de hierbas, árboles, pájaros y animales gentiles.

Le enseñó a sentir esto con el alma de tal manera que más fuerza penetrara en su cuerpo y lo colmara.

Cuando Peresvet recuperó la movilidad, ella le mostró cómo sumergirse en un lago congelado

cercano para que los residuos de debilidad abandonaran su cuerpo y se renovaran sus fuerzas.

Una vez acostumbrado al agua helada, le enseñó a cómo ser uno con el agua, convirtiéndose en el silencio, la paz y la profundidad transparente del lago.

También le enseñó a cómo purificarse usando el fuego de una hoguera o la luz de una vela.

Más tarde, en primavera, le enseñó a conectarse con la luz y el fuego del Sol radiante.

Vlada también le revelaba las profundidades más grandes del conocimiento espiritual. Por ejemplo, le mostró cómo percibir la Luz Divina y cómo fusionarse con Ella.

¡Y con qué facilidad le enseñaba todo esto! ¡Todo lo que les rodeaba —la cueva, la fogata, los árboles, la pequeña cascada, el río, el lago, la extensión de los prados, el bosque— todo le brindaba maravillosas oportunidades para sus lecciones!...

* * *

Peresvet se descalzaba ahora a la orilla del arroyo en su camino. Las aguas frescas acariciaban y reconfortaban sus piernas cansadas de caminar, mientras los cálidos recuerdos colmaban su alma.

Recordó cómo en primavera Vlada le enseñó a sentirse como si estuviera acostado en el fondo del río mientras su cuerpo permanecía en la orilla.

Así le sugirió ella un día mientras caminaban:

—¡El alma no necesariamente tiene que estar limitada al cuerpo! Hagamos un ejercicio simple: siéntete como si estuvieras acostado en el fondo de este río.

—¿Como si estuviera ahogándome?

—¡Jaja, no! Como si estuvieras respirando relajadamente bajo el agua, disfrutando de los rayos de Sol que la atraviesan, tocando la arena del fondo, viendo las algas que se mecen... ¡Puedes nadar — con el alma— en la corriente del río!...

Y recordando esto, Peresvet repetía ahora el ejercicio sintiendo cómo la corriente del arroyo lo envolvía desde todos lados, por dentro y por fuera, experimentando fácilmente la libertad de nadar con el alma en una corriente de agua bañada por la luz del Sol. Recordó cómo esta simple práctica ayudó a Vlada a enseñarle a cómo fluir con la Corriente del Espíritu Santo, disolviéndose en esta Corriente.

Peresvet se sorprendió de la naturalidad con la que la memoria del alma resucitaba recuerdos de los estados elevados experimentados con anterioridad. ¡Después de todo, el Flujo de la Luz Divina Viviente se había convertido en una Realidad palpable para él! ¡Mientras su cuerpo permanecía a la orilla del arroyo, su alma flotaba fusionada con la Gran Corriente de Luz Divina que fluía suavemente a lo largo y a lo ancho!

¡Y naturalmente, como por sí misma, resonó en la Luz más sutil la oración del «Padre nuestro»!

¡Y no había contradicciones entre los antiguos conocimientos de los «Reyes Magos», que poseían el Abuelo y Vlada, y la Enseñanza de Jesús el Cristo sobre el Padre Celestial y el Amor Divino!

¡En la Pureza del Amor —se halla el Conocimiento Eterno de lo Divino—!

Capítulo nueve:

Sobre la comprensión de Dios. Y un encuentro con Jesús

Siendo Dios el Señor del cielo y de la tierra,
no habita solo en los templos hechos por los
humanos,
y tampoco es como que necesitase algo nuestro...
... aunque ciertamente no está lejos de nosotros.
No debemos pensar que la Divinidad
está forjada en oro, plata, o piedra,
o que es una escultura o una pintura
creada por la imaginación humana.

(Hechos 17:24-29)

Peresvet regresaba de Pereyáslav con los regalos del obispo.

Entre ellos había dos libros, una Biblia en griego y los Evangelios traducidos. Ambos libros de una maravillosa artesanía. Pero el regalo máspreciado —era un ícono con el rostro de Jesús bellamente pintado—.

El ícono era pequeño, y aunque no era antiguo, estaba ejecutado con gran habilidad. Parecía que con tan solo mirarlo unos minutos más, Su rostro cobraría vida. Era como si Jesús mismo tocaba este mundo con Su Presencia Divina si mirabas la imagen con un corazón amoroso durante algún tiempo.

Peresvet sintió esto tan pronto como lo tomó en sus manos y lo admiraba con reverencia...

Sin embargo, notó que ni el obispo de Pereyáslav ni los monjes locales notaban nada especial o milagroso en él, al parecer no se daban cuenta de ello.

... Peresvet recordó cómo el Abuelo y Vlada le habían dicho y demostrado que las Almas Santas pueden revelarse a las personas encarnadas, es decir, que pueden volverse visibles y llenar el espacio con Amor Divino. Pero también le explicaron que no todos los seres humanos pueden percibir esto y que la capacidad del alma para ver y oír a Dios ha de ser desarrollada en uno mismo.

* * *

Peresvet, con una sonrisa, notó que seguía considerando al gran Sabio Beloyar⁶, como *al Abuelo*, con quien el destino lo había cruzado dos veces en la vida...

Durante su prolongada recuperación, Peresvet tuvo muchas conversaciones importantes con Él.

Recordó cómo le preguntó una vez:

—¿Es posible que el hombre vea a Dios?

—Sí y no...

—¿Cómo es eso?

—Para empezar, quien vive *ciegamente* limitado a su cuerpo físico, debe *aprender a ver con los ojos del alma* para comenzar a percibir el mundo de una manera diferente con el corazón espiritual.

⁶ Sabio o Mago Beloyar, es el nombre de un gran Sabio a quien hacen referencia varias tradiciones rusas. Nota del traductor.

»Y antes de que tú veas a Dios habría que entender qué quieres decir con la palabra Dios, ¿qué significado le asignas?

»Por ejemplo, puede ser que alguien común haya visto con sus propios ojos al mismo Jesús o a la Diosa Lada cuando caminaron por esta Tierra. Por milenios, algunas Grandes Almas se han manifestado físicamente en los mundos para restablecer el Conocimiento Verdadero. ¡Y entre Ellos, muchos Mensajeros han venido a este mundo, y no solo Jesús!

»¡E incluso, terminada Su vida terrena, aún Sus Formas Divinas pueden hacerse visibles cuando sea necesario! Esto es de gran ayuda para los buscadores espirituales. Las Almas Divinas pueden hacerse sentir para orientar sabiamente a las personas a través de conversaciones o simplemente bendecirlas con su Dicha, apoyando la fe y la devoción de los buscadores. ¡Así se manifiestan los Hijos e Hijas de Dios!

»Puede también suceder que algunos vean imágenes imaginarias que terminan siendo adoradas por otros creyentes. Sin embargo, incluso a través de tales imágenes, el Espíritu Santo a veces puede optar por manifestarse para ayudar a los aspirantes sinceros.

»¿Pero Quién o Qué es el Espíritu Santo? Probablemente tampoco lo tienes muy claro.

»Bueno, es una Fuerza Divina que obra en todo lo Creado. ¡Es una Unidad en expansión conformada por la Unión de todas las Almas Perfectas!

»A veces actúan indivisos, fusionados, como por ejemplo muchos ríos unidos en un solo río. Otras

veces se manifiestan individualmente, aunque procediendo Todos y Cada Uno de Ellos de la Omnisciencia Única Divina.

»El Espíritu Santo puede hacerse visible como Luz o Fuego Divinos, o puede revelarse como Creaturas Divinas.

»Aún no comprendes esto, así que por ahora solo confía en mis palabras.

»¡La comprensión vendrá cuando tu alma adquiera clarividencia y experimentes esto como una experiencia real de la cual ya no te queden dudas!

»Pero te contaré más ya que has preguntado.

»Más allá, hay algo más, algo que la gente llama Dios. Esta es la Gran Fuerza Creadora que reside en la Calma Primordial. ¡Es el Dios Padre, Svarog, el Supremo, como lo llaman algunos pueblos! Él es invisible, transparente. Existe en todas partes y lo penetra todo Consigo Mismo. Es la Base invisible Primordial de Todo lo Creado y la Consciencia que Todo lo permea.

»Y esta Consciencia no se mezcla, sino que habita Omnisciente en lo Más Sutil de lo Sutil. Quien está desarrollado espiritualmente, puede atisbar que Dios invisiblemente lo permea todo. Mas Dios sí puede ser *sentido* y *visto* por Quienes están listos para entrar en el Reino de los Cielos, es decir —Aquellos Quienes se han desarrollado hasta ese grado por sí mismos como almas—.

»Seguro has oído hablar del Reino de los Cielos, pero ¿se le llama así porque está arriba de nosotros, en el cielo? ¿Logras captar que no se trata de un cielo azul con algunas nubes?

»Ahora, ¿sabías que el Reino de los Cielos se refiere a la Morada del Creador y a la Infinitud del Ser

Divino? Seguro escuchaste que Jesús invitaba a todos a ir Allí.

»Jesús decía: “Yo y mi Padre somos Uno”. Pero, ¿cuántas personas hoy entienden a qué se refiere esa Unidad?

»¡Mas todos Quienes llegan hasta donde Jesús invita —se fusionan con esa Unidad, con Dios—!

»¿Entiendes aunque sea un poco Quiénes son la Santísima Trinidad de Padre, Hijo, y Espíritu Santo...? ¿Alguna vez has leído o pensado sobre ello?

—No, no he leído mucho... Antes no buscaba profundizar en lo espiritual...

—¿Y qué hay de ahora?

—Ahora quiero entender todo, pero seguro que mi enfoque aún no es el correcto...

—Así es, aún no es de lo más acertado...

»Así que terminaré esta conversación diciéndote que en todo lo manifestado, Dios está presente, porque Él creó todo a partir de Sí Mismo, como si hiciera que lo más sutil se volviera cada vez más denso hasta llegar hasta su expresión más densa como es la materia en sus diferentes grados.

»... Muchos pueblos no-clarividentes llegaron así a adorar como lo más sutil a las fuerzas de la naturaleza, como el sol, el fuego, el agua, los árboles. Y gradualmente, el Conocimiento del Creador Único, detrás de todas Sus Manifestaciones visibles e invisibles, se fue perdiendo. Lamentablemente después, la fe queda reducida a ídolos, piedras, metales, cristales, bosques, fuegos rituales y por el estilo...

De repente, el Abuelo guardó silencio, se levantó bruscamente y se adentró en lo profundo de la cueva...

*** * ***

En las conversaciones con el Abuelo, Peresvet escuchó muchas cosas por primera vez.

Tras cada conversación, intentaba lograr una comprensión más profunda. Lo que no le llegó inmediatamente, sino que muy lentamente. Gradualmente, se le fue abriendo una visión más clara de los Mundos Sutiles Divinos. Esto sucedía a medida que crecían sus habilidades del alma, desarrolladas a través de las prácticas espirituales instruidas por el Abuelo y su amada Vlada.

... En un momento, caminando de vuelta al monasterio con los regalos del obispo, Peresvet experimentó una alegría maravillosa. ¡Una vívida percepción de la Presencia Divina!

Era la sensación de que a sus espaldas, justo donde estaba la bolsa con los regalos, se abrían las Puertas al Infinito de la Luz y el Amor Divino. Como si inmediatamente detrás de su cuerpo se encontraba el Mundo Infinito de la Luz del Espíritu Santo. ¡Y que ahí donde reside el corazón espiritual en el pecho, se encontraba el pasaje hacia esa Infinitud! Como si los dos mundos estuvieran muy cerca, pero con un Velo invisible y transparente entre ellos.

Hacia el frente, el camino del bosque con el sol brillando a través de las hojas y los pájaros cantando. Y mirando con el corazón espiritual hacia atrás, la Inmensidad de la Luz del Espíritu Santo y el Amor Divino.

Peresvet se detuvo brevemente para no perder esta asombrosa Sensación Divina. Entonces, el Velo de Luz Clara, en vez de disiparse gradualmente, se fue expandiendo en una suave Luz que lentamente lo envolvió desde todos los lados...

... Y Peresvet vio a Jesús. No era un icono, sino una Forma Viva de Jesús forjada en una Luz extremadamente sutil. ¡Esta Luz brillaba, crecía y lo envolvía desde todos lados al mismo tiempo!

¡Jesús se acercó a Peresvet! ¡Todo lo externo desapareció de su percepción! ¡Y solo quedó Jesús!

Jesús dijo:

«¿Por qué, valiente caballero Peresvet, aún dudas y temes creer plenamente en Mi Realidad y en Mi Omnipresencia? ¿Por qué a veces dudas de lo que ya sabes permanentemente?»

Jesús se acercó más aún, tomó las manos de Peresvet y continuó:

«¿Sientes esto? ¡Mira, Estoy aquí contigo! ¡Soy una Realidad! ¡Te guiaré hasta tu muerte corporal y te recibiré al otro lado del Velo! ¡No temas acercarte a Mí, estar cerca de Mí! Estoy contigo ahora, y no solo en los iconos o en las palabras de las Escrituras. ¡Todo eso es solo un recordatorio de que Estoy con cada uno de quienes vienen a Mí con amor! ¡Tomo la mano de cada uno de quienes confían en Mí y los guío a través de la vida, como lo hago contigo!»

Después, Jesús se retiró, disolviéndose en la Luz. Peresvet intentó seguirlo... Pero no pudo entrar completamente en la Infinitud; permaneció en este mundo donde su cuerpo estaba anclado a la Madre Tierra. ¡Mas su alma, llena del Amor por Jesús, se expandía y brillaba intensamente!

Peresvet antes solo había visto la Forma de Jesús unas pocas veces conjuntamente con Vlada y el Abuelo. Y sabía que en esos momentos solo a través de ellos le había sido dada esa Posibilidad Divina. Fue hace mucho tiempo, y no fue tan vívido como ahora, en aquel entonces fue más bien como un sueño que cobraba vida o una visión...

¡Mas ahora si quedó establecida una Cognición clara y precisa de la realidad de lo que experimentó por sí mismo!

* * *

Peresvet continuó su camino.

De repente, por su mente paso una duda un tanto embarazosa: «¿Cómo decirle al abad Sergio que he visto a Jesús, escuchado Sus palabras y tocado Sus manos? ¿Pasaré de ser un simple monje a un hombre santo, o me acusarán de ser víctima de la —tentación del maligno—?».

Pero Peresvet esta vez aclaró sus dudas: «¡Basta de esto, Jesús Vivo habló directamente conmigo! ¡Y por qué no ha de ser así —si Jesús Resucitado está vivo por siempre—!

¡La Luz Clara se intensificó en él y su cuerpo se llenó de una ligereza inexpressable, como si incluso, aun siendo parte de esta Tierra, se hubiera convertido en Parte de esa Luz!

* * *

Se hizo de noche y en el camino unos bandidos divisaron a Peresvet. Eran dos.

Sintió cómo se aproximaban desde atrás como sombras oscuras. Sonrió ligeramente al ahora él poder también, como el Anciano, «ver» de espaldas.

Con esa misma sonrisa, se dio la vuelta y en breves momentos, se hizo con la porra con la que uno de los atacantes intentó aturdirlo, y le quitó el cuchillo al otro.

Esto no representó ningún esfuerzo para Peresvet. Su antigua fuerza sólo había aumentado con la edad y se había vuelto diferente —tranquila y poderosa—.

Tras los bandidos terminar en el suelo, no se molestó en atarlos sino que más bien les preguntó tranquilamente por qué se dedicaban al crimen.

Respondieron:

«No hemos comido nada en tres días...»

... Peresvet sacó pan de su bolsa, descolgó la cantimplora de agua de su cinturón y se la ofreció a los hombres.

«Esto es todo lo que tengo conmigo, no hay más comida en mi bolsa. Solo libros sagrados y un icono.»

... Peresvet sacó con cuidado el icono:

«¡Recen primero y luego coman!»

... ¡Fue una noche larga junto al fuego! E inspiradas fueron las palabras de Peresvet acerca de Jesús, la fe y una vida justa...

Como resultado, los dos hombres que habían vivido robando los últimos años le pidieron a Peresvet que los llevara al monasterio para arrepentirse...

... Continuará.

Capítulo diez: El higúmeno⁷ Sergio

**¡Humilla el orgullo en ti mismo!
¡Conserva la paz en tu alma!
¡Perdona todas las ofensas sin rencor!
¡Y muestra misericordia en tus acciones!**

Higúmeno Sergio

Que el higúmeno Sergio percibía y comprendía a Dios a través de su experiencia personal, que entendía la Voluntad de Dios, y que se esforzaba por vivir así cada momento de su vida, era algo que Peresvet intuía o mejor dicho, sentía claramente. Pero el propio Sergio casi no hablaba de eso ni a Peresvet ni a los demás.

El abad Sergio solía ser silencioso e instaba a todos los monjes a hacer lo mismo. Enseñaba no solo el silencio exterior que es la costumbre diaria de hablar poco, sino particularmente el *silencio* interior que se haya en el corazón espiritual. A este *silencio* se le llama *hesícasmo* en la tradición cristiana griega. Sergio explicaba que esta palabra significaba más que simplemente la práctica del silencio ascético, y

⁷ Higúmeno, del latín tardío hegumenus, es sinónimo de abad y significa líder, y es el nombre que se antepone al nombre del jefe de algunas comunidades religiosas (como un pequeño monasterio) en la Iglesia de los países del Este. Funciona como los antenombres abad, padre o fray, ejemplos: abad Sergio, padre José o fray Alexander. Nota del traductor.

que la adquisición de la *hesiquia* tenía un significado muy importante en el Camino espiritual. ¡En ese *silencio*, el amor de Dios florece en el alma del buscador, y Dios se vuelve tan cercano que se Le siente habitando adentro del alma!

El estado de amor, paz y calma espiritual en el que Sergio vivía era siempre especial y expansivo. Parecía abrazar toda la abadía con su alma. Un maravilloso sereno y claro espacio de *silencio* omnipresente lo impregnaba todo.

¡Como una Luz transparente de un matiz dorado, la Luz que rodeaba a Sergio se derramaba por todo el espacio de la abadía y a su alrededor! ¡Así era como Peresvet percibía al abad Sergio, —como un alma única y grandiosa—!

A través de este estado, el higúmeno Sergio ayudaba a todos en la abadía en sus logros espirituales. Ayudaba con el simple hecho de generar un espacio de amor y paz para que los monjes vivieran en él. También explicaba los métodos para alcanzar la pureza del alma y el *silencio* interior.

Este espacio de Luz y Amor, natural para el abad Sergio, era visible solo para las almas desarrolladas a partir de cierto nivel. Por lo general, solo se veía en él una sonrisa brillante y tranquila. Aunque también era cierto que Sergio podía volverse muy severo, sobre todo cuando *escrudinaba ante Dios* a los monjes en sus andanzas. Pero incluso esta severidad venía acompañada de gran bondad y una comprensión profunda.

Peresvet verdaderamente no tenía la intención de ocultarle a Sergio su reciente experiencia espiritual. Entendía que Sergio trataba directamente

con Dios. Y desde siempre Peresvet le contaba todo, ya fuera en confesión o simplemente en sus conversaciones privadas. Y ahora, se preparaba para contarle al abad acerca de su encuentro con Jesús.

* * *

¡Sergio recibió a Peresvet con gran alegría! Y se alegró mucho por el icono y los libros.

Tras esto, Peresvet le dijo al abad Sergio:

«Hay algo importante que debo contarle... he visto y escuchado a Jesús...»

El higúmeno Sergio escuchaba atentamente a Peresvet, y su rostro se iluminaba con una Luz interna.

Luego de escuchar la historia le preguntó:

—¿Quieres que todos aquí se enteren del evento? ¿Quisieras que las altas jerarquías eclesiásticas investiguen si lo que te ocurrió fue un milagro o una tentación del maligno? ¿Te gustaría ser glorificado por la visión del milagro Divino?

—¡No, no quiero ni busco la gloria en ello! ¡Lo que usted decida estará bien para mí!

—Entonces, no lo menciones sin necesidad. Los creyentes sinceros son pocos hoy en día, y hay muchos envidiosos. Solo haz una excepción para quienes te conocen bien y aman profundamente a Dios —cosa de que atisben las grandes posibilidades del alma y del Amor Divino—.

»¡Y otra cosa más, ejercita tu humildad como nunca antes! Sé que has adquirido mucho conocimiento, y que ves y oyes los Mensajes Celestiales. Pero, ahora debes ser especialmente riguroso al observar el orgullo en ti mismo: ¡para no

considerarte elegido, ni elevarte por encima de los demás!

»¡Recordar esto es una cosa, pero humillarse de verdad requerirá un verdadero esfuerzo de tu alma!

—Y si en confesión alguno de los superiores me pregunta, ¿tengo que decirlo?

—¡No es pecado ver a Jesús! ¿Así que para qué confesarlo?... —Dijo Sergio con una sonrisa compañera.

Luego continuó:

«¡Recuerda siempre Alexander, que incluso la verdad debe ser dicha con precaución! ¡No es de sabios contarle a alguien algo que aún no comprende! ¡A veces el silencio es lo mejor! ¡Y este tipo de silencio no es pecado, sino sabiduría!

»¡Trata de sentir siempre la Voluntad de Dios con tu corazón y esfuérzate por seguirla!

Después de un breve silencio, en un tono más severo, Sergio escudriñó a Peresvet:

«Ahora, cuéntame bien sobre los bandidos. ¿Cómo sucedió? ¿De dónde vinieron esos malvados? ¿Y por qué los trajiste al monasterio? ¡Aquí, si tienes que decirme toda la verdad!»

... Sergio miró con una leve sonrisa al ligeramente desconcertado Peresvet.

—Así que dices que son verdaderos bandidos. ¿Qué más puedes decir? ¿O tienes algo que ocultar?

»Entonces, ¿qué...? ¿Te atacaron por la espalda, y tú, agarrando a uno con la mano izquierda y al otro con la derecha, los arrastraste por el pescuezo como gatitos hasta aquí?...

—Bueno, no precisamente así... Intentaron robarme porque pensaban que en mi mochila llevaba

comida y dinero, pero tan solo tenía un poco de pan. Los logré detener, les ofrecí agua y un trozo de pan, y les mostré el icono. Tras esto, compartimos la comida y hablamos... Se arrepentían de sus vidas e insistían en que los ayudara a entrar al monasterio.

—¿Y crees que realmente quieren acercarse a Dios? ¿O los muy pillos ahora buscan vivir cómodamente a expensas de nosotros?

—Creo que son sinceros en su deseo de arrepentirse y purificarse como almas...

—Bien, tráelos para una entrevista y luego decidiré. Tal vez a través de estos pillos Dios ayudará a que nuestros hermanos se vean a sí mismos, y también para que tú puedas ver y entender cómo Dios obra en este mundo —a través de ti como *instrumento* de la Voluntad Divina—.

»¡Esto es muy importante! ¡Comienza a notarlo! ¡Acepta con humildad y sin orgullo lo que Dios tiene la intención de hacer a través de ti en este mundo!

»¡La Voluntad de Dios se manifiesta tácitamente a través de cada alma! ¡Pero son muy pocos quienes lo perciben!

* * *

Posteriormente, ambos bandidos se presentaron ante el abad. El mayor de ellos habló por los dos:

«Perdone que hallamos querido robarle. Nuestra vida no ha sido fácil. Éramos mercenarios en la tropa de nuestro antiguo príncipe... ¡Un día durante un ataque enemigo quemaron nuestras casas y nuestras familias fueron asesinadas! No estaba entre los intereses del príncipe defenderlos

porque le resultaba caro y se quería ahorrar un dinero...

»Y tras perderlo todo, ¿cómo seguir viviendo? Ya no queríamos servir al príncipe que nos había traicionado ni a ningún otro. Terminamos sin casa, sin dinero, y solo contábamos con nuestra habilidad para la lucha. Así, empezamos a saquear por los caminos, descargando nuestro dolor y furia sobre los demás... Como nos iba mal a nosotros, queríamos que a los demás les fuese aún peor, y bueno... Así venimos dando tumbos desde hace unos cinco años...

»¡Violentamente nos abalanzábamos sobre nuestras víctimas sin que ninguna pudiera resistirse!

»¡Pero su monje Peresvet, tiene una fuerza y un poder increíbles, heroicos! ¡No solo nos detuvo con un simple giro, sino que pareció extirpar el mal de nuestras entrañas, como si le hubiera dado también un giro a nuestra vida miserable! ¡Ahora ni siquiera podemos concebir volver a lo que hacíamos antes! ¡Sería mejor morir!

»Y luego nos mostró el rostro de Jesús en el icono...

»Y nos habló de Jesús...

... La voz del orador tembló:

«Y resultó ser que en el ícono que llevaba en su bolsa —habitaba el mismísimo Señor Jesús—.

»¡A espaldas de Peresvet, el Cielo parecía abrirse! ¡Era como si hubiésemos intentado robar a Dios mismo! ¡Y fue el Señor Quien nos detuvo, Quien nos hizo entrar en razón!

»Hoy, nos arrepentimos de nuestro pasado y será así por el resto de nuestros días —agradeciendo a Dios por haber detenido nuestra iniquidad—.

»Su monje nos contó después que él mismo fue un guerrero, que le tocó enterrar a su esposa, y que ahora vive con Dios en paz y armonía en este monasterio.

»Y que no solo hay protección contra la desgracia en este ícono, sino en la entrega total a Dios, y en el amor del corazón hacia todo y todos. Así, el Señor mismo y todo el ejército celestial estarán con uno por siempre. E incluso si la muerte se acerca, debe uno aceptarla con humildad.

»¡Y, si uno es puro, los Cielos se abrirán para uno!

»Ahora, queremos purificarnos. ¡Le rogamos nos acepte en su monasterio, e imponga el castigo que corresponda por nuestras vidas pecaminosas, aunque nos toque cumplirlo hasta el final de los días!

... El higúmeno Sergio no permitió que estos criminales se hicieran monjes. Pero tampoco los echó.

Los aceptó como novatos a prueba durante mucho tiempo.

* * *

Los nuevos habitantes del monasterio fueron recibidos por la hermandad de monjes con desconfianza y gran cautela. Resultó que eran los mismos bandidos que atacaron el monasterio el año pasado, causando que la hermandad sufriera necesidades y hambre durante mucho tiempo. El monje atacado en ese evento los reconoció, y se lo contó a todos.

Y los bandidos mismos no negaron sus pecados...

Hubo mucha consternación entre la hermandad por esto. Perdonar a quienes por cuya causa se sufrió mucho personalmente —es muy difícil para la gente—...

Al día siguiente, en su sermón, el higúmeno Sergio habló así:

«Siendo honestos ¿en realidad perdonamos nosotros a quienes nos ofenden?... ¿Cómo podemos captar la esencia de esta virtud?

»Bueno... mientras Jesús estaba siendo crucificado, es decir, *clavado vivo*, dijo: “Padre, por favor perdónalos porque no saben lo que hacen”.⁸ Así es como Jesús con Su ejemplo enseñó el Gran Poder del perdón...

»Además, en el Evangelio según Mateo, se narra cómo Pedro le preguntó a Jesús un día: —Señor, ¿cuántas veces perdonaré a quien peca contra mí? ¿Hasta siete veces? Y Jesús le dijo: —No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.⁹

»¡Así, Jesús enseñó a cuántes veces perdonar a quienes pecan contra nosotros!

»Y en ello nos enseña a ver en cada persona eso lumínico que viene y va hacia Dios-Padre...

»Es importante adquirir la habilidad de mirar con atención en nuestro interior, no permitir que la malicia entre en nosotros, no darle rienda suelta a la ira, y reemplazar la condena por una comprensión profunda...

»¡Intentemos, hermanos míos, manifestar esto no solo con palabras sino con hechos!

⁸ Lucas 23:34

⁹ Mateo 18:21 y 22

»¡Intentemos siempre tratar a nuestros prójimos con amor y vivir en paz entre nosotros!

* * *

Por la noche, Yegorkiev le preguntó a Peresvet:

—¿Ya se enteró? Dicen los hermanos que estos criminales fueron quienes robaron *nuestras provisiones* el año pasado.

—Yo no estaría tan seguro de eso, Yegorkiev... Tal vez no eran *nuestras provisiones*, sino más bien era de Dios para ellos... ¿Realmente hay alguna diferencia si somos nosotros los que sufrimos o los demás? Hoy se arrepienten... Eran malvados y ahora intentan pasarse al bien. Tal vez nosotros podamos ser la diferencia.

—¿Pero cómo?

—Con amabilidad Yegorkiev... ¡Intenta ver el milagro de que dos ovejas descarriadas —por los Actos Misteriosos de la Voluntad Divina— hoy intentan volver al redil del Padre Celestial!

—¿No estoy seguro que el milagro sea ese? ¿No fue más bien que usted con su increíble fuerza y su fe desarmó a estos malhechores?

—¡No, Yegorkiev, no somos nosotros, siempre es Dios, que no se te olvide! ¡Lo primordial es que el toque Divino se sienta en el alma! ¡Yo solo fui Su herramienta! Luego, esa alma elige cómo seguir viviendo, tal vez no pecando más o tal vez intentando acercarse a Dios.

»Todos los milagros, ya sean de curación, salvación, multiplicación de alimentos o de cualquier otro tipo, se realizan con ese fin único. A veces sucede que incluso la acción muy simple de alguien,

que a primera vista ni siquiera parece un milagro, inicia una transformación en las almas humanas. ¡Es a través de acciones como de las que hoy somos testigos que Dios revela Su Amor!

»Ahora está en nuestras manos ayudar a nuestros nuevos hermanos. Hay que tratar de ver lo luminoso que hay en ellos y tratar de consolidar la esperanza recién surgida en el camino a su salvación.

—Ah, ahora lo entiendo mejor.

»El abad Sergio lo expresó claramente en su sermón de hoy.

»Estuve pensando profundamente en el perdón. Ahora me resulta fácil perdonar a los novicios porque a mí no me afectaron tanto. Pero, ¿cómo perdonar a quienes de hecho causaron un gran mal a mi familia, a mí, y a mis amigos? ¡Pensando en qué pasaría si alguien mata a mis hermanos y hermanas... la ira me hierve de inmediato! ¡No tengo tanto amor como para dejar pasar de lado tanta maldad!...

—Sí, es muy difícil. ¡Heridas como estas, causadas por pérdidas amargas, no se curan con los años! Sin embargo, la venganza que se acrecienta, y el odio que nunca cesa, solo multiplican las guerras en nuestro mundo. ¡Y no hay fin para el derramamiento de sangre!

»He pensado mucho en cómo introducir más bondad y justicia en estas tierras.

»Por ejemplo, por alguna ofensa pasada entre vecinos, un príncipe da la orden a sus guerreros de atacar los asentamientos de un príncipe vecino, saqueando casas y cometiendo atrocidades... Luego, con el tiempo, los otros atacan en respuesta... Y así

tal vez continua esto hasta que no queda nadie vivo...

»Y lo peor de todo es que todos se consideran cristianos. ¡Cristianos! ¡¿Puedes creerlo?! Y no dudan en ser crueles y violentos asesinando y torturando a los inocentes cuando se les da la orden. ¡Qué aterrador y vergonzoso!

»¡Y es amargo decirlo, Yegorkiev, pero yo también era así! ¡Un salvaje más que a merced del príncipe cometía actos deplorables a diestra y siniestra! Y por mucho tiempo no ponderé ni lo real, ni lo justo, ni lo prescrito por Dios para nosotros, ni lo que es aceptable o no para la evolución de Dios...

»¡Mas hoy entiendo que es deber de cada uno de nosotros evitar el enojo y la maldad en uno mismo! ¡Así como también multiplicar el amor y el perdón en nuestros corazones y en nuestras acciones! ¡Quienquiera que actué así, estaría siguiendo los Mandamientos de Dios!

»Y pienso ¿será que a través de esto, gradualmente comprenderán todos la Enseñanza de Jesús?

»¿Acaso entonces entenderán la Verdad de que —Dios es Amor—?

»¿Entenderán que es inaceptable incluir en la vida propia maldad, robos, asesinatos y violencia?

»¿Llegarán esos tiempos algún día?

»Sueño con frecuencia con una vida pacífica y hermosa. Es como en otro país, pero muy parecido al nuestro... ¡Allí la belleza de la naturaleza es tan hermosa! ¡Campos, prados, bosquecillos de abedules, ríos y lagos cristalinos! ¡Y la gente vive allí en paz y armonía! ¡Familias amorosas, niños felices! ¡La risa resuena por todos lados y las canciones

alegres llenan el aire! ¡Y los rostros de todos se ven iluminados! ¡La alegría y la paz viviendo en cada corazón! Sin guerras ni conflictos...

»¿Será que Dios me está mostrando los mundos Paradisiacos?! ¿O tal vez me muestra lo que nosotros deberíamos hacer de este mundo?...

Continuará...